



Romeo y Julieta

W. Shakespeare

Traducción de Pablo Neruda



pehuén

Estrenada en Santiago de Chile, el sábado 10 de octubre de 1964 por los alumnos del Instituto de teatro de la Universidad de Chile, con arreglo al siguiente.

REPARTO

(por orden de aparición)

PERSONAJES

SANSON, sirviente de Capuleto
GREGORIO, sirviente de Capuleto
ABRAM, sirviente de Montesco
BALTASAR, sirviente de Romeo
BENVOLIO, sobrino de Montesco
y amigo de Romeo
TIBALDO, sobrino de la Sra. Capuleto
CAPULETO, jefe de una de las
familias enemistadas
MONTESCO, jefe de la otra
familia enemistada

INTERPRETES

Mario Lorca
Peter Lehmann
Alejandro Salas
Ramón Sabat
Lucho Barahona
Boris Stoicheff
Jorge Lillo
Franklin Caicedo o
Tennysson Ferrada

PROLOGO

ENTRA EL CORO

CORO

En la bella Verona esto sucede:
dos casas ambas en nobleza iguales
con odio antiguo hacen discordia nueva.
La sangre tiñe sus civiles manos.
Por mala estrella, de estos enemigos
nacieron los amantes desdichados:
sólo su muerte aniquiló aquel odio
y puso término a la antigua cólera.
Nada sino la muerte de los hijos
pudo llevar los padres a la paz.

Dos horas durará en nuestro escenario esta historia: escuchadla con paciencia,
suplirá nuestro esfuerzo lo que falte.

ACTO PRIMERO

PREGONES

¡Pescados, pescados de plata!
¡Aquí las rosas de Verona!
¡La fragante mercadería!
¡Compre flores! ¡Vendo alegría!
¡Vasijas, tinajas, porrones!
¡Alcancías, platos, platonos!
¡Para cristianos y moros
Aquí tengo el maíz de oro!
¡Las uvas, las verdes manzanas!
¡Las naranjas y las bananas
¡Rubíes de fuego, zafiros!
¡Se los cambio por un suspiro!
¡Tapices de Samarkanda!
¡Alfombras de Papparandanga!

ESCENA PRIMERA

Verona una plaza pública.

(Entran SANSON y Gregorio, armados con espadas y escudos).

SANSON

A fe mía, Gregorio, no seguiremos cargando insultos.

GREGORIO

No. Porque no somos burros de carga.

SANSON

Quiero decirte: si nos enfurecen, sacaremos la espada.

GREGORIO

Pero mientras vivas, no sacarás el cuello del collar.

SANSON

Me buscan y me encuentran. Pego en el acto.

GREGORIO

Pero no te acalores tan fácilmente.

SANSON

Un perro de la casa de los Montescos me acalora.

GREGORIO

Acalorarse es moverse. El valiente se queda en su sitio. Por eso, la verdad es que si te mueves, te escapas.

SANSON

Un perro de esa familia me dejará en mi sitio. Me arrimaré a la pared cuando me encuentre con cualquier siervo o sierva de los Montesco.

GREGORIO

Lo que demuestra que eres un pobre esclavo, porque el más débil es el que se arrima a la pared.

SANSON

¡De veras! Por eso a las mujeres, que son frágiles cristales, hay que empujarlas contra el muro. Yo sacaré de la pared a los hombres de los Montesco y a sus mujeres las arrimaré contra la pared.

GREGORIO

La pelea es entre nuestros amos y también entre nosotros los sirvientes.

SANSON

Es lo mismo. Quiero que me tomen por tirano. Cuando haya peleado con los hombres, seré cruel con las muchachas. Les romperé las cabezas.

GREGORIO

¿Las cabezas de las muchachas?

SANSON

Sí, las cabezas de las muchachas o bien les romperé algo mejor. Tómalo como quieras.

GREGORIO

Ellas lo tomarán como lo sientan.

SANSON

A mí me sentirán cuando me tengan encima. Ya se sabe que tengo bien puesto mi pedacito de carne.

GREGORIO

¡Saca tu herramienta! Llegan dos de la casa de los Montesco.
(*Entran Abram y Baltazar, sirvientes de los Montesco*).

SANSON

Pongamos la ley de nuestra parte. Que comiencen ellos.

GREGORIO

Frunciré el entrecejo cuando me miran y que lo tomen como quieran.

SANSON

No. Como se atrevan (*a tomarlo*). Me morderé el dedo pulgar delante de ellos. Esto es una ofensa. A ver si la soportan.

ABRAM

Señor, ¿se muerde por nosotros el pulgar?

SANSON

Señor, me estoy mordiendo el dedo pulgar.

ABRAM

Señor, ¿se muerde por nosotros el pulgar?

SANSON (*Aparte a Gregorio*)

¿Está la ley de nuestra parte si les digo que sí?

GREGORIO (*Aparte a SANSON*)

No.

SANSON

No, señor, no me muerdo el pulgar por ustedes, señor. Pero me muerdo el pulgar, señor.

GREGORIO

¿Quiere pelea, señor?

ABRAM

¿Pelea, señor? No, señor.

SANSON

Pero si usted lo quiere señor, estoy con usted.
Sirvo a un patrón tan bueno como el suyo.

ABRAM

Pero no mejor.

SANSON

Bueno, señor. (*Entra Benvolio*).

GREGORIO (*Aparte a SANSON*).

Di «mejor». Aquí viene un pariente del amo.

SANSON.

Sí, mejor, señor.

ABRAM

Mientes.

SANSON

Saquen la espada, si son hombres.

GREGORIO

Acuérdate de tu golpe maestro. (*Se bate*).

BENVOLIO

¡Apártense, idiotas (*les baja las espadas con la suya*).

¡Guarden las espadas! ¡No saben lo que hacen! (*Entra Tybaldo*).

TYBALDO

¿Tú espada en mano entre estos viles siervos?
Vuelve, Benvolio: ¡enfrentate a tu muerte!

BENVOLIO

Sólo quiero la paz, guarda tu espada o con ella apartemos estos hombres.

TYBALDO

¿Espada en mano, hablas de paz? Yo odio esta palabra paz como al infierno, como a ti y los Montescos. ¡Ven, cobarde! *(Se baten. Entran varias personas de ambos bandos que se unen a la refriega. Entran ciudadanos armados con garrotes).*

CIUDADANO 1º

¡Ciudadanos, con garrotes y picas apaleadlos, pegadles!
¡Mueran los Capuleto! ¡Mueran los Montesco! *(Entra el viejo, Capuleto, vestido en bata de casa, y la señora Capuleto).*

CAPULETO

¿Qué ruido es éste? ¡Denme mi espada grande!

SEÑORA CAPULETO

¿Por qué pides espada? ¡Un palo! ¡Un palo!

CAPULETO

Mi espada, he dicho. ¡Llega el viejo Montesco y con su espada quiere provocarme! *(Entra el viejo Montesco y la señora de Montesco).*

MONTESCO

¡Villano Capuleto! ¡No me tomes, apártate!

SEÑORA CAPULETO

¡No moverás un pie hacia el enemigo!
(Entra el Príncipe Escalus con su séquito).

PRINCIPE

¡Enemigos de la paz, rebeldes súbditos!
¡Con sangre ciudadana habéis manchado las espadas! ¿No oís? Hombre no sois, sino bestias cuyo encono quiere apagar su fuego con la sangre de vuestras propias venas.
Arrojad, bajo pena de tormento de las manos sangrientas las espadas y oíd a vuestro Príncipe que sufre. Con riñas, hijas de palabras vanas, tú, viejo Capuleto, tú, Montesco, tres veces habéis roto la quietud de nuestras calles y habéis incitado a los viejos vecinos de Verona a arrojar sus severos paramentos poniendo en viejas manos armas viejas; aquellas que la paz había oxidado ahora las oxida el odio vuestro. Si otra vez nuestras calles perturbáis pagaréis con la vida el desacato. Por ahora, esto basta. Idos todos. Tú, Capuleto, seguirás conmigo. Montesco, por la tarde ven a verme a la Audiencia común de Villafranca y sabrás mi sentencia en este caso. Bajo pena de muerte, una vez más repito: Nadie más en este sitio.
(Salen todos, menos Montesco, su mujer y Benvolio).

MONTESCO

¿Quién volvió a despertar riña tan vieja? Sobrino, ¿estabas tú cuando empezó?

BENVOLIO

Ya los sirvientes de nuestro adversario cuando llegué, peleaban con los nuestros. Cuando los aparté?yo con la espada Tybaldo, el cruel, desenvainó la suya silbando el desafío en mis orejas, enarbolándola y cortando el viento que se burlaba de él sin que lo hiriera. Luego entre golpe y golpe otros vinieron peleando en este bando o en el otro hasta que vino el Príncipe a apartarlos.

SEÑORA MONTESCO

¿Y dónde está Romeo? ¿Tú le has visto?
¡Qué alegría, no estuvo en esta riña!

BENVOLIO

Señora, una hora antes de que el sol la áurea ventana del oriente abriera, una preocupación me llevó andando donde el Oeste de Verona arraiga el bosque de elevados sicomoros. Allí encontré a Romeo, tan temprano. Corrí a su encuentro, pero al divisarme se escondió en la espesura del follaje, y midiendo sus penas por las mías que buscaban consuelo sin hallarlo, cansado de mí mismo y de mi hastío seguí mis pensamientos sin seguirle y huí contento del que alegre huía.

MONTESCO

Muchos lo han visto con el alba allí aumentando el rocío con sus lágrimas. Grande y sombría debe ser su pena si no tiene ninguno que lo ayude.

BENVOLIO

¿Tú conoces la causa, noble tío?

MONTESCO

No la sé, ni por él puedo saberla.
(Entra Romeo a distancia).
Seré feliz si te confiesa todo.
Quédate, pues. Marchémonos, señora.
(Salen Montesco y señora de Montesco).

BENVOLIO

¡Has madrugado, primo!

ROMEO

¿Es tan temprano?

BENVOLIO

Recién suenan las nueve.

ROMEO

Largas me parecen las tristes horas. ¡Ay! ¿Era mi padre el que tan rápido partió de aquí?

BENVOLIO

Él era, pero, dime, ¿qué tristeza hace largas las horas de Romeo?

ROMEO

El no tener lo que las hace cortas.

BENVOLIO

¿Enamorado?

ROMEO

Sin que...

BENVOLIO

¿Del amor?

ROMEO

Sin que me corresponda la que amo.

BENVOLIO

Ay, ¿por qué el amor que parece tan dulce cuando se prueba, es áspero y tirano?

ROMEO

¿Cómo el amor con la vida vendada
puede ver el camino que nos lleva?
¿Hoy, dónde comeremos? ¡Ah! ¿una gresca
hubo aquí? No respondas. Lo comprendo.
Hay que hacer mucho por el odio aquí
y hay mucho más que hacer por el amor.
¿Por qué el amor que riñe? ¿El odio que ama?
¡Y de la nada todo fue creado!
¡Vanidad seria! ¡Levedad pesada!
¡Informe casos de agradables formas!
¡Pluma de plomo! ¡Humo que ilumina!
¡Salud enferma! ¡Fuego congelado!
¡Sueño de ojos abiertos, que no existe!
Este amor siento y no hay amor en esto.
¿Y tú, no ríes?

BENVOLIO

No, primo, más bien lloro.

ROMEO

¿Por qué, buen corazón?

BENVOLIO

Por tu buen corazón atormentado.

ROMEO

Así el amor quebranta nuestras vidas.
Siento el pecho pesado con mis penas.
¿Tú quieres aumentarlas con las tuyas?
Mi dolor es tan grande que tu afecto
me hace daño. El amor es una nube
hecha por el vapor de los suspiros.
Si se evapora brilla como el fuego
en los ojos que aman, si se ataca
hacen un mar de lágrimas de amor.
¿Qué más es el amor? Una locura
benigna, una amargura sofocante,
una dulzura que te da consuelo.
¡Adiós, mi primo! (*Yéndose*).

BENVOLIO

¡Despacio! ¡Voy contigo!
¡Me ofendes si te vas de esta manera!

ROMEO

¡Chit! Me he perdido, yo no estoy aquí:
No soy Romeo. Él anda en otra parte.

BENVOLIO

Dime con seriedad, ¿quién es la que amas?

ROMEO

¡Vaya! ¿Voy a llorar para decírtelo?

BENVOLIO

¡Dime con seriedad, quién es! ¡No llores!

ROMEO

¿Con seriedad se pide aun hombre enfermo que haga su testamento?

No son consejos para el que agoniza.
En serio, primo, estoy enamorado.

BENVOLIO

¿Anduve cerca cuando lo supuse?

ROMEO

¡Gran puntería! ¡Y es bella la que amo!

BENVOLIO

¡Primo, es más fácil dar un lindo blanco!

ROMEO

Bueno, peroerrarás, porque no alcanzan hasta ellas las flechas de Cupido.

BENVOLIO

Hazme caso: ¡no pienses más en ella!

ROMEO

¡Ay, enséñame tú cómo se olvida!

BENVOLIO

¡Deja libres tus ojos que contemplan otras mujeres!

ROMEO

¡Sería la manera de hallar más exquisita su hermosura! Aquellas máscaras afortunadas, que un rostro ocultan bajo el color negro, ¿no nos hacen pensar que lo que esconden bajo la oscuridad es la blancura? No olvidarán los que se quedan ciegos el tesoro perdido de sus ojos: muéstrame la más bella entre las bellas, ¿de qué me serviría su belleza si no para leer como en un libro que hay otra más hermosa que la hermosa? ¡Adiós! No sabes enseñar olvido.

BENVOLIO

Viviré o moriré por enseñártelo.

ESCENA SEGUNDA

Una calle.

(Entran Capuleto, el Conde Paris y un sirviente).

CAPULETO

Si como yo, Montesco está ligado a castigos iguales, no es difícil que vivamos en paz dos hombres viejos.

PARIS

Ambos sois igualmente prestigiosos y es triste esta querella tan antigua. Pero, señor, responde a mi demanda.

CAPULETO

Te repito lo que antes te dijera:
mi hija no conoce aún el mundo,
ni siquiera ha cumplido catorce años,
que dos veranos más le den sosiego;
aún no ha madurado para esposa.

PARIS

Madres felices hay que son más jóvenes.

CAPULETO

Pero también se marchitaron pronto,
La tierra se tragó mis esperanzas,
sólo me queda ella que resume
todas las esperanzas de mi tierra.
Pero, cortéjala, querido Paris,
mi voluntad es parte de la suya:
tú debes conquistar su corazón.
Su dulce voz, cuando ella se decida
habrá dado también mi asentimiento.
Por antigua costumbre hay una fiesta
en mi casa, esta noche, y he invitado
a muchas de las gentes que más quiero
y si tú vienes aumentando el número,
bienvenido, serás el predilecto.
Verás mi pobre casa en esta noche
habitada de estrellas terrenales
que alumbrarán la oscuridad del cielo.
El placer que los jóvenes alegres
sienten llegando abril engalanado
detrás de los talones del invierno
que huye cojeando, y la delicia
de verte entre muchachas en capullo,

sentirás esta noche, allí en mi casa.
Habla con todas. Míralas a todas
y que te agrade la que más merece.
Una más entre tantas es mi hija
a los ojos de todos en el número,
pero, por sus virtudes, una sola.
Vamos, sigamos juntos,
(dirigiéndose a un sirviente y dándoles un papel).
Y tú, bellaco,
ándate por las calles de Verona,
encuentra a las personas que aquí nombro
y diles que en mi casa las espero.
(Salen Capuleto y Paris).

SIRVIENTE

¡Mandarme a mí a buscar a estos, cuyos nombres están
escritos en esta lista! Está escrito que el zapatero se las
arregle con su yarda, el sastre con su horma, el pescador
con sus pinceles y el pintor con sus redes, pero a mí me
mandan a buscar a esta gente cuyos nombres están escritos
aquí, y cómo voy a encontrarla si no sé leer los nombres
que tienen escritos aquí? Voy a pedir consejos. ¡Me daré un
tiempcito! *(Entran Benvolio y Romeo).*

BENVOLIO

Así es, muchacho, un fuego apaga a otro,
la angustia de otro calma nuestra pena,
si giras al revés se va el mareo,
un gran dolor se cura si otro sufre.
Si una nueva infección cogen tus ojos
se muere el viejo mal que padecías.

ROMEO

Las hojas de llantén son excelentes.

BENVOLIO

¿Para qué, por favor, es la receta?

ROMEO

Para cuando te rompas las canillas.

BENVOLIO

¿Estás loco, Romeo?

ROMEO

No, no estoy loco, pero, más que un loco atado, en mi prisión, sin alimentos me siento atormentado y azotado, y además... *(dirigiéndose al Sirviente)*
¡Buenas tardes, buen muchacho!

SIRVIENTE

¡Dios lo guarde! ¿Saben leer, señores?

ROMEO

¡Yo leo mi destino en mi desdicha!

SIRVIENTE

¡Tal vez eso no lo aprendió en los libros! Pero, por favor, ¿puede usted leer de corrido cualquier cosa que vea?

ROMEO

Conociendo las letras y el idioma...

SIRVIENTE

No lo hace mal usted. Que siga divirtiéndose.
(Intenta marcharse).

ROMEO

¡Espera, hombre! Soy capaz de leer.
(Lee). «Señor Martino, esposa e hijas, el conde Anselmo y sus bellas hermanas; la señora viuda de Vitruvio; el señor Placencio y sus lindas sobrinas; Mercucio y su hermano Valentín; mi tío Capuleto, su señora y sus hijas; mi preciosa sobrina Rosalina; Livia; el señor Valencio y su prima; Tybaldo; Lucio y la alegre Elena. *(Le devuelve el papel).*

Qué linda reunión. ¿Y dónde deben ir?

SIRVIENTE

Arriba.

ROMEO

¿A dónde?

SIRVIENTE

A cenar, a nuestra casa.

ROMEO

¿En qué casa?

SIRVIENTE

En la de mi amo.

ROMEO

En verdad debí haberlo preguntado.

SIRVIENTE

Ahora se lo diré sin que me lo pregunte. Mi amo es el gran rico Capuleto y si usted no es de la casa de los Montesco, venga, se lo ruego, a beber con nosotros unas copas de vino.

¡Diviértanse, señores! *(Sale)*.

BENVOLIO

A este antiguo festín de Capuleto la bella Rosalina, que tú amas viene con las bellezas de Verona. Anda y mira con ojos imparciales, su semblante compara con los rostros de las otras muchachas que te muestre y verás que tu cisne es sólo un cuervo.

ROMEO

La religión devota de mis ojos convertiría lágrimas en fuego si tan grande mentira mantuviera. ¿Otra más bella? ¡El sol omnipotente no vio su igual desde que el mundo es mundo!

BENVOLIO

La viste hermosa donde nadie había, se equilibró en cada uno de tus ojos: pero en esas balanzas cristalinas pon a la que amas y a otra de las bellas que hallarás deslumbrantes en la fiesta y ya verás que siendo tan hermosa ¡habrá otra más hermosa todavía!

ROMEO

Iré, pero no a ver a esas bellezas, sino a ver a mi amada en su esplendor.

ESCENA TERCERA

Habitación en casa de los Capuleto.
(Entran la señora Capuleto y el Ama).

SEÑORA

Ama, ¿dónde está mi hija? ¡Ve a llamarla!

AMA

¡Por mi virginidad de los doce años le juro que le dije que viniera! *(Llamándola)*.
¡Chinita! ¡Mi cordera! ¡Dios la guarde!
¿Dónde está esta muchacha? ¡Ven, Julieta!
(Entra Julieta).

JULIETA

¿Qué pasa? ¿Quién me llama?

AMA

Es vuestra madre.

JULIETA

Señora, estoy aquí, ¿qué se le ofrece?

SEÑORA

Se trata de... ¡Ama, ándate un rato!
Debo hablarte en secreto. ¡Ama, vuelve!
Lo he pensado mejor, debes oírnos.
Ya sabe que mi hija está en edad.

AMA

Ni en una hora me equivocaría.

SEÑORA

No llega a los catorce.

AMA

Apostaría
catorce de mis dientes, aunque sólo
me van quedando cuatro, a que no cumple
aún los catorce. ¿Cuándo cae San Pedro?

SEÑORA

Dentro de una quincena.

AMA

Pues, pares o nones,
entre todos los días de este año en esa víspera tendrá
catorce.

Tendrían una edad con mi Susana
(y que en su santo reino Dios la guarde).
Bueno, Susana está con Dios ahora.
Yo no la merecía. Como dije
cumplirá catorce años en la víspera
de San Pedro, ¡Lo tengo en la memoria!
Hace once años ya del terremoto
cuando fue destetada. No me olvido
entre todos los días de aquel día
Me había puesto ajenjo en los pezones,
sentada al sol, al pie del palomar.
Usted y mi señor por Mantua andaban.
¡Caramba, qué memoria! Les decía
que apenas la tontuela en el pezón
encontró el gusto amargo del ajenjo
se enojó mucho y manoteó la teta.

En ese instante crujió el palomar,
sin darme cuenta me largué a correr.
Once años hacen desde aquellos tiempos

y ya solita se tenía en pie.

¿Qué estoy diciendo, ¡por la Santa Cruz!,
si ya corría y pataleaba entonces?

Ahora recuerdo que el día anterior
se dio un porrazo y se rompió la frente
y mi marido (*Dios lo tenga en su gloria*)
la alzó del suelo (*¡qué hombre tan alegre!*)
diciéndole: «Caíste ahora de bruces,
más adelante caerás de espaldas».

¡Verdad, Julieta! Y juro por la Virgen
que dejó de llorar mi linda pícara
y contestó que «Sí». Vamos a ver
si aquella broma va a resultar cierta.
Aunque viva mil años yo les digo
que no lo olvidaré «¿Verdad, Julieta?»
dijo él y la locuela dijo «Sí».

SEÑORA

Ya es bastante, te ruego que te calles.

AMA

Sí, señora. No dejo de reírme
porque no lloró más y dijo: «Sí»,
a pesar del chichón sobre su frente.
Fue feo el golpe, la cubría el llanto,
mi marido le dijo: «¿Caes de bruces?»,
¡cuando seas mayor caerás de espaldas!
¿Verdad, Julieta? y ella dijo «Sí».

JULIETA

Cállate, por favor, ama, te pido.

AMA

¡Paciencia! ¡He terminado! ¡Dios te guarde!
Fuiste la más preciosa que críe,
y si te alcanzo a ver ya desposada
me harás feliz...

SEÑORA

Ese era mi tema,
de matrimonio te quería hablar.
¿Te sientes tú como para casarte?

JULIETA

Es un honor que no he soñado aún,

AMA

¿Por qué un honor? Si yo no hubiera sido
la única nodriza que tuviste
pensaría que todo lo que sabes
lo sacaste del pecho que te di.

SEÑORA

Piensa en tu matrimonio. Aquí en Verona
más jóvenes que tú, damas de alcurnia,
ya son madres, y si no me equivoco,
por esta edad, en que eres aún doncella,
yo era tu madre. Escúchame, es muy simple.
Te pide por esposa el noble Paris.

AMA

¡Y qué hombre!, mi muchacha, si parece
que fuera el mundo, un hombre tan bonito
que parece recién hecho de cera.

SEÑORA

No hay flor en el verano de Verona como él.

AMA

¡De verdad, es una flor!

SEÑORA

¿Qué dices tú? ¿Te gustará este hidalgo?
Lo verás esta noche en nuestra fiesta.
¡En el rostro gentil del joven Paris
lee como en un libro tu deleite
escrito por la pluma del encanto!
¡Observa sus facciones armoniosas!
Lo que en el bello libro queda oscuro
hallado escrito al margen de sus ojos.
¡Este libro de amor será perfecto
si lo embellece una cubierta espléndida!
El pez vive en el mar y por orgullo
su belleza visible se ha escondido.
Este libro que bajo broche de oro
guarda también una leyenda de oro
extenderá su gloria a muchos ojos.
Así tendrás tú todo lo que él tiene
y teniéndolo a él no disminuyes.

AMA

¿Disminuir? ¡Qué va! ¡Si las mujeres
engruesan, es por culpa de los hombres!

SEÑORA

¡Dímelo ahora! ¿Aceptarás a Paris?

JULIETA

¡Voy a ver, porque viendo se conmueve
el amor, pero el vuelo de mis ojos
no irá más lejos de lo que dispones!
(*Entra un Sirviente*).

SIRVIENTE

¡Ya llegaron los convidados! ¡La cena está servida! ¡Todos
la reclaman! ¡Todos preguntan por la señorita! ¡En la
despensa echan maldiciones al ama! Y todo anda revuelto.
¡Tengo que irme a servir! ¡Por favor, vayan pronto! (*Salen
todos*).

ESCENA CUARTA

Una calle.

(*Entran Romeo, Mercucio, Benvolio, con cinco o seis
enmascarados, portadores de antorchas y otros*).

ROMEO

¿Diremos un discurso como excusa
o entramos sin preámbulo ninguno?

BENVOLIO

Ya pasó el tiempo de esas ceremonias:
con el compás que quieran que nos midan.
¡Bailemos un compás y nos marchamos!

ROMEO

¡No me hables de bailar! ¡Dame una antorcha!
¡La luz debe llevarla el apagado!

MERCUCIO

¡No, Romeo! ¡Queremos que tú bailes!

ROMEO

¡No puedo, la verdad, ustedes llevan
escarpines ligeros para el baile,
mientras yo tengo el alma hecha de plomo:
me clava al suelo y no puedo moverme!

MERCUCIO

¡Estás enamorado! ¡Pídele alas
a Cupido y remóntale con ellas!

ROMEO

Estoy tan malherido por sus flechas
que no me sostendrán sus leves alas.
Y tan atado estoy por mis dolores
que no podré elevarme y derrotarlos.
¡El grave peso del amor me abruma!

MERCUCIO

Si le caes encima lo lastimas,
es harto peso para un ser tan frágil.

ROMEO

¿Un ser tan frágil, el amor? Es rudo,
brutal, violento y clava como espina!

MERCUCIO

Trata mal al amor si él te maltrata,
clávalo si te clava y lo derrotas.
Voy a guardar mi rostro en una caja.
(*Poniéndose una máscara*).
¡Una careta sobre otra careta!
¡Qué me importa que vean mis defectos!

¡Llevaré estas mejillas de cartón
que por mi cuenta deben sonrojarse!

BENVOLIO

¡Llamemos y pasemos, y que adentro
cada uno se valga de sus piernas!

ROMEO

¡Que me den una antorcha! Porque aquellos
de corazón ligero harán cosquillas
con sus talones a los juncos muertos,
y como en el refrán de los abuelos
iré y repicaré en la procesión,
pero no cazaré en la cacería!

MERCUCIO

¡A ver si te sacamos de ese amor
en que te hundes hasta las orejas!

ROMEO

No, no es así.

MERCUCIO

Quiero decir, señor,
que con estas tardanzas consumimos
nuestras luces en vano, como lámparas
en día claro.

ROMEO

De buena fe, sin duda,
entraremos en esta mascarada,
porque con buen sentido no lo haríamos.

MERCUCIO

¿Por qué? ¿Puedo saberlo?

ROMEO

Tuve un sueño...

MERCUCIO

Y yo también, anoche...

ROMEO

¿Cuál fue el tuyo?

MERCUCIO

Que nos mientan, a veces, los que sueñan.

ROMEO

Pero, dormidos, sueñan cosas ciertas.

MERCUCIO

Ah, me doy cuenta que la Reina Mab,
partera de las hadas, vino a verte.
Es pequeñita como piedra de ágata
que brilla en el meñique de un obispo,
tiran su coche atómicos caballos
que la pasean sobre las narices
de los que están durmiendo...

ROMEO

¡Basta, Mercucio, basta! ¡No delires!

MERCUCIO

¡Es verdad, es verdad, hablo de sueños
que son los hijos de una mente ociosa,

concebidos por vana fantasía,
sustancia tan delgada como el aire,
más inconstante que el cambiante viento!

ROMEO

Demasiado temprano tengo miedo:
mi corazón presiente una desgracia
que aún está suspendida en las estrellas:
comenzará esta noche con la fiesta
este camino amargo que señala
el fin que cerrará mi pobre vida
que se encierra en mi pecho. Un golpe vil
me llevará a la muerte prematura.
Pero Aquél que dirige mi destino
conducirá la nave de mi suerte.
¡Alegres compañeros, adelante!
¡Que suenen los tambores!

ESCENA QUINTA
Salón en la casa de Capuleto.

CANCIONES

No llamen a mi amor idolatría
No tiene rostro de ídolo mi amada
Por eso el canto y la alabanza mía
Es para una sola destinada.

Mañana será dulce como hoy día
Mi amor, siempre constante en su dulzura
Mi canto a mi constancia desafía
Porque es un solo amor mi desventura.

¡Oh!, noche oscura, no termines
tu terciopelo con jazmines
me ha vuelto el corazón azul.
¡Qué labios! Qué bocas tan bellas
me besan todas las estrellas,
suenan las cítaras del Sur.

Ya me olvidé de la virtud,
y voy envuelto en mis pecados
como en mi propia juventud,

Quiero el placer a manos llenas
que a otros le den la luna llena
porque antes de llegar a viejo
ya no habrá secreto ninguno
que no conozca mi pellejo.

No hablen de fuego inoportuno.
Ven a Verona, compañero.
Ven a Verona, caballero.
Ya dejarás allí enterrado
tu castidad y tu dinero.
¡Hacia Verona, enamorados!
¡Hacia Verona, afortunados!

Dame un racimo, noche oscura,
de tu belleza y tu dulzura.
No quiero otra copa de vino
que las estrellas del camino.

*(Entran Capuleto, su esposa, Julieta, Tybaldo, y todos los
invitados y enmascarados).*

CAPULETO

Vete y vuelve. Toma esta bolsa.
Volvió mi juventud con tu romanza.
¡Bienvenidos, señores! ¡Las señoras
sin callos en los pies os desafían!
¡Ja! ¡Ja! ¡Señoras mías! ¿De vosotras
cuál no quiere bailar? ¡La que se aparta
tiene callos, lo juro! ¿Le acerté?
¡Bienvenidos, señores! En mis tiempos
también use antifaz y en los oídos
de más de alguna bella susurré
historias que podían deleitarlas.
¡Aquel tiempo pasó, pasó, pasó!
¡Bienvenidos, señores! ¡Vamos, músicos
a tocar! ¡Sitio! ¡Sitio! ¡Al baile todos!
(Comienza la música y bailan).
¡Más luz, bribones! ¡Retirad las mesas!
¡Hace calor! ¡Hay que apagar el fuego!
Ay, compadre, esta fiesta inesperada
nos ha caído bien! ¡No! ¡No! ¡Siéntate aquí
para nosotros, primo Capuleto,
ya pasó el tiempo de bailar! ¿Recuerdas
cuánto tiempo hace desde que tú y yo
usábamos careta?

CAPULETO 2º

¡Virgen mía!
¡Hace treinta años ya!

CAPULETO

¡No tanto! ¡No tanto!
Fue para el casamiento de Lucencio
hacia Pentecostés. ¡Harán apenas
veinticinco años, y nos disfrazamos!

CAPULETO 2º

¡Hace más! ¡Hace más!; ¡Su hijo es mayor,
ya tiene treinta!

CAPULETO

¿Qué me estás diciendo?
¡Era menor de edad hace dos años!

ROMEO

(A un Sirviente)

¿Quién es esa señora que enriquece
con su preciosa mano a aquel galán?
(Se supone Paris).

SIRVIENTE

No sé, señor.

ROMEO

¡Oh, ella enseña a brillar a las antorchas!
¡Su belleza parece suspendida
de la mejilla de la noche como
una alhaja en la oreja de un etíope
-¡para gozaría demasiado rica,
para la tierra demasiado bella!
¡Como paloma blanca entre cornejas
entre sus compañeras resplandece!
¡Después del baile observaré su sitio
y con mi mano rozaré su mano
para que la bendiga su contacto!
¿Amó mi corazón hasta este instante?
¡Que lo nieguen mis ojos! ¡Hasta ahora
nunca vi la belleza verdadera!

TYBALDO

¡Me parece un Montesco, por la voz!
(Oye). ¡Niño, trae mi espada! ¿Que este infame
 se atreviera a venir enmascarado
 a escarnecer nuestra solemne fiesta?
 ¡Por el nombre y honor de mi familia
 no pecaré si aquí lo dejo muerto!

CAPULETO

¿Qué sucede, sobrino, qué te enoja?

TYBALDO

Aquél es un Montesco, un enemigo nuestro,
 un villano que ha llegado aquí.

CAPULETO

¿No es el joven Romeo?

TYBALDO

¡Es el mismo Romeo, ese villano!

CAPULETO

Mi buen sobrino, déjalo tranquilo,
 se porta como un noble caballero.
 Digamos la verdad. Se honra Verona
 con él, por su virtud y su finura.
 Ni por todo el dinero de Verona
 aquí en mi casa yo lo ofendería.
 No pienses más en él.
 Esta es mi voluntad. ¡Si la respetas
 ponte de buen humor, fuera ese ceño!
 ¡Tu semblante no va con esta fiesta!

TYBALDO

Mi semblante está bien para un canalla como él.
 ¡Por mi parte, no lo acepto!

CAPULETO

¡Lo aceptarás, muchacho, te repito!
 ¡Vamos! ¿Quién es el amo en esta casa?
 ¿Tú o yo? ¡Caramba! ¿No lo aceptas tú?
 ¡Qué Dios me guarde! ¿Y quieres provocar
 entre mis invitados una riña?
 ¿Quieres armar la grande? ¿Tú lo harías?

TYBALDO

¡Tío, es una vergüenza!

CAPULETO

¡Vamos! ¡Vamos!
 -Que pendenciero eres, no es verdad?
 ¡Esta broma te puede costar cara!
 ¡Sé lo que digo, no me contraríes!
 ¡Y en qué ocasión!
(Volviéndose a los invitados).
 ¡Magnífico, muchachos! *(Aparte a Tybaldo)*.
 ¡Eres un arrogante! ¡Tranquilízate!
(Volviéndose a los Sirvientes).
 ¡Más luz! ¡Más luz!
 ¿Conque es una vergüenza?
 ¡Te haré entrar en vereda!
(Volviéndose a los invitados).
 ¡Alegría, muchachos!

TYBALDO

¡Mi paciencia y mi cólera se juntan!
 ¡Me voy! ¡Mas la presencia de este intruso
 parece dulce ahora, pero pronto
 va a convertirse en una amarga hiel! *(Sale).*
(Todos cantan y danzan, y surge de entre ellos el cantante.
Todos se ríen y aplauden. Cae cortina).

ROMEO

(A Julieta).
 Si yo profano con mi mano indigna
 este santuario, mi castigo es éste:
 ¡mis labios peregrinos se disponen
 a borrar el contacto con un beso!

JULIETA

¡Injusto con tu mano, peregrino
 eres, porque ella se mostró devota!
 No olvides que los santos tienen manos
 y que se tocan una mano y otra
 y palma a palma en el sagrado beso
 de los romeros en la romería.

ROMEO

¿No tienen labios, santos y romeros?

JULIETA

¡Sólo para rezar, ay, peregrino!

ROMEO

¡Entonces, dulce santa, que los labios
 hagan también lo que las manos hacen!
 ¡Ellos ruegan, concédeles la gracia
 y así no desesperen de su fe!

JULIETA

¡Los santos no se mueven, aunque otorguen!

ROMEO

¡Entonces no te muevas, que mis ruegos
 van a obtener la gracia que esperaban!
 ¡Ahora por la gracia de tus labios
 quedan mis labios libres de pecado!
(La besa). (Dura la canción).

JULIETA

¡Ahora tu pecado está en mis labios!

ROMEO

¿Pecado de mis labios?
 ¡Que culpa deliciosa me reprochas!
 ¡Tienes que devolverme mi pecado!

JULIETA

Besas por devoción... *(Entra el Ama).*
(Murmullos grabados).

AMA

Señora, vuestra madre quiere hablaros.
(Se alza la cortina).

ROMEO

(Al Ama).
 ¿Quién es su madre?

AMA

¡Vamos! ¡Mozalbeta!
 ¡Su madre es la señora de esta casa;

buena, cuerda y virtuosa es mi señora!
Yo amamanté a su hija, a la que hablabais
y le aseguro que el que se la lleve
tendrá un tesoro. (*Sale por el fondo*).

ROMEO

¿Es una Capuleto
¡Oh, qué alto precio pago! ¡Desde ahora
soy deudor de mi vida a una enemiga!

BENVOLIO

¡Fuera! ¡Vamos! ¡La fiesta ya se acaba!

ROMEO

¡Lo temía! ¡Más grande es mi desdicha!

CAPULETO

¡Aún no es hora de irse, caballeros!
¡Una pequeña cena está esperando!
¿Insistís? Bueno. ¡Adiós! ¡Gracias a todos!
¡Gentiles caballeros, buenas noches!
¡Muchas gracias!
(*A los Sirvientes*).
¡Antorchas! ¡Más antorchas!
(*Salen los enmascarados*).
¡Muy bien, entonces, a la cama todos!
(*A Capuleto 2º*).
¡Hola, compadre, es demasiado tarde,
me voy a descansar!
(*Salen todos, menos Julieta y el Ama*).

JULIETA

¿A ver, ama quién es aquel señor?

AMA

El heredero del viejo Tiberio.

JULIETA

¿Y aquél que va saliendo por la puerta?

AMA

Es el joven Petrucio, me parece.

JULIETA

¿Y el otro que le sigue y no bailó?

AMA

No sé quién es.

JULIETA.

¡Averigua su nombre! ¡Si es casado
yo por lecho nupcial tendré una tumba!

AMA

Es Romeo su nombre, es un Montesco
y es hijo único de tu enemigo. (*Ama se aleja*).

JULIETA

¡Ha nacido lo único que amo
de lo único que odio! ¡Demasiado
temprano te encontré sin conocerte
y demasiado tarde te conozco!
(*Una voz desde adentro*).
¡Julieta! ¡Julieta!

AMA

¡Enseguida! ¡En seguida! ¡Ya nos vamos!

¡Los invitados ya se fueron todos!

JULIETA

¡Oh, sobrehumano amor que me hace amar
al odiado enemigo!

AMA

(A Julieta).

¿Qué hablabas, niña?

JULIETA

¡Es una rima que he aprendido ahora.
Alguien me la enseñó mientras bailaba!

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Una callejuela junto a los muros del jardín de los
Capuleto. *(Entra Romeo).*

ROMEO

¿Cómo puedo ir más lejos si queda
aquí mi corazón? ¡Vuélvete atrás
busca tu propio centro, oscura tierra!
*(Trepa el muro y salta hacia adentro.
Entran Benvolio y Mercucio).*

BENVOLIO

¡Romeo! ¡Primo mío!

MERCUCIO

¡No es un tonto!
Estará ya en su casa y en su cama.

BENVOLIO

Corrió por este lado y saltó el muro
de este jardín. ¡Mi buen Mercucio, llámalo!

MERCUCIO

Muy bien, voy a llamarlo y conjurarlo:
¡Romeo! ¡Caprichoso! ¡Loco! ¡Amante!
¡Aparécete en forma de suspiro!
¡Si me dices un verso estoy contento!
Siquiera di «ay de mí» o «estrella y bella».
¡Dile un piropo a mi comadre Venus!
No se mueve, no se oye, no se agita:
como parece muerto yo lo invoco.
¡Yo te conjuro por los ojos claros
de Rosalina, por sus labios rojos,
por su alta frente y por sus finos pies,
por sus muslos vibrantes, por sus piernas,
y por sus territorios adyacentes
aparece como eres, te conjuro!

BENVOLIO

¡Vas a enojarlo si te está escuchando!

MERCUCIO

No se puede enojar. Le enojaría
si en torno de su amada yo invocase
un espíritu extraño y lo dejara plantado
allí hasta que ella lo sacuda.
Esto lo ofendería. Lo que invoco
es justo y es honesto, yo le pido
en nombre de su amada que aparezca.

BENVOLIO

Vamos, se habrá escondido entre los árboles
para fundirse con la noche intacta.
Su amor es ciego y busca las tinieblas.

MERCUCIO

Si amor es ciego, no daré en el blanco.
Ahora estaré debajo de una higuera
esperando la breva de su amada.
¡Ah! ¡Pícaro Romeo! Lo que buscas
es un etcétera para tu nabo.
Romeo, buenas noches, yo me marchó
a mi cama de ruedas a dormir
porque la hierba es demasiado fría.
Bueno, ¿nos vamos?

BENVOLIO

¡Ándate, es inútil
buscar al que no quiere ser hallado! (*Salen*).

ESCENA SEGUNDA

Jardín de Capuleto. (*Entra Romeo*).

ROMEO

¡Se burla aquel que nunca ha sido herido
de nuestras cicatrices!
(*Julieta aparece en una ventana, arriba, sin darse
cuenta de la presencia de Romeo*).
¡Silencio! ¿Qué ilumina
desde aquella ventana las tinieblas?
¡Es Julieta, es el sol en el oriente!
Surge, espléndido sol, y con tus rayos
mata a la luna enferma y envidiosa,

porque tú, su doncella, eres más clara.
 No sirvas a la luna que te envidia.
 ¡Su manto de vestal es verde y triste,
 ninguna virgen ya lo lleva, arrójalo!
 ¡Es ella en la ventana! ¡Es la que amo!
 ¡Oh, cuánto diera porque lo supiese!
 Habla, aunque nada dice, no me importa,
 me hablan sus ojos, les respondo a ellos.
 ¡Qué idea loca! ¡No es a mí a quien hablan!
 Dos estrellas magníficas del cielo
 ocupadas en algo allá en la altura
 le piden a sus ojos que relumbren.
 ¿No estarán en su rostro las estrellas
 y sus ojos girando por el cielo?
 El fulgor de su rostro empañaría
 la luz de las estrellas, como el sol
 apaga las antorchas. Si sus ojos
 viajaran por el cielo brillarían
 haciendo que los pájaros cantaran
 como si fuera el día y no la noche.
 ¡Ved como su mejilla está en su mano!
 ¡Ay, si yo fuera el guante de esa mano
 y pudiera tocar esa mejilla!

JULIETA
 ¡Ay de mí!

ROMEO
 ¡Ha hablado ahora!
 ¡Habla otra vez, oh, ángel luminoso!
 En la altura esta noche te apareces
 como un celeste mensajero alado
 que en éxtasis, echando atrás la frente,

contemplan hacia arriba los mortales
 cuando pasa entre nubes perezosas
 y navega en el ámbito del aire.

JULIETA
 Oh, Romeo, ¿por qué eres tú Romeo?
 ¡Reniega de tu padre y de tu nombre!
 Si no quieres hacerlo, pero, en cambio,
 tú me juras tu amor, eso me basta,
 dejaré de llamarme Capuleto.

ROMEO
(Aparte). ¿Debo seguir oyendo o le respondo?

JULIETA
 ¡Solamente tu nombre es mi enemigo!
 Seas Montesco o no, tú eres el mismo.
 ¿Qué es Montesco? No es un pie, ni una mano,
 no es un rostro, ni un brazo, no es ninguna
 parte del hombre. ¡Cambia de apellido!
 Porque, ¿qué puede haber dentro de un nombre?
 Si otro título. damos a la rosa
 con otro nombre nos dará su aroma.
 Romeo, aunque Romeo no se llame,
 su perfección amada mantendría sin ese nombre.
 Quítate ese nombre
 y por tu nombre que no es parte tuya
 tómame a mí, Romeo, toda entera.

ROMEO
 Te tomo la palabra. Desde ahora
 llámame sólo Amor. Que me bauticen
 otra vez, dejo de ser Romeo.

JULIETA

¿Quién eres tú que oculto por la noche
entras en mis secretos pensamientos?

ROMEO

Quien soy no te lo digo con un nombre:
santa mía, mi nombre me es odioso
porque es un enemigo para ti.
De haberlo escrito yo lo rompería.

JULIETA

Aún no han bebido cien palabras
tuyas mis oídos y ya te reconozco.
¿No eres Romeo? ¿No eres un Montesco?

ROMEO

No seré ni lo uno ni lo otro,
bella, si las dos cosas te disgustan.

JULIETA

¿Cómo llegaste aquí? ¿De dónde vienes?
Altas son las murallas y difíciles,
y sabiendo quien eres si te encuentran
en este sitio, te darán la muerte.

ROMEO

Con alas del amor pasé estos muros,
al amor no hay obstáculo de piedra
y lo que puede amor, amor lo intenta:
no pueden detenerme tus parientes.

JULIETA

Si ellos te ven aquí te matarían.

ROMEO

Ay, en tus ojos veo más peligro
que en veinte espadas de ellos.
Si me miras con dulzura, podré vencer el odio.

JULIETA

No quisiera por nada en este mundo,
que te vieran aquí.

ROMEO

Llevo el ropaje
de la noche que esconde mi figura,
pero, si no me amas, que me encuentren.
Que acaben con mi vida los que me odian
antes que sin tu amor tarde la muerte.

JULIETA

¿Quién dirigió tus pasos a este sitio?

ROMEO

El amor, que me hizo averiguarlo,
me dio consejos, yo le di mis ojos.
Aunque no soy piloto, si estuvieras
tan lejana de mí como las playas
del más lejano mar, te encontraría,
navegando hasta hallar ese tesoro.

JULIETA

Me cubre con su máscara la noche,
de otro modo verías mis mejillas
enrojecer por lo que me has oído.
Cuánto hubiera querido contenerme,
cuánto me gustaría desmentirme,

pero le digo adiós al disimulo.
 Dulce Romeo, si me quieres, dímelo
 sinceramente, pero si tú piensas
 que me ganaste demasiado pronto
 frunciré el ceño y te diré que no
 y seré cruel para que tú me ruegues,
 aunque de otra manera el mundo entero
 no podría obligarme a rechazarte.
 Bello Montesco, te amo demasiado,
 tal vez por ello me hallarás ligera,
 pero te daré pruebas, caballero,
 de ser más verdadera que otras muchas
 que por astucia se demuestran tímidas.
 Más reservada hubiera sido, es cierto,
 pero yo no sabía que escuchabas
 mi pasión verdadera. Ahora, perdóname,
 y no atribuyas a liviano amor
 lo que te descubrió la oscura noche.

ROMEO

Señora, por la luna que de plata
 corona esta arboleda, yo te juro...

JULIETA

No jures por la luna, la inconstante,
 que al girar cada mes cambia en su órbita,
 no sea que tu amor cambie como ella.

ROMEO

¿Por quién voy a jurar?

JULIETA

No jures y, si lo haces,
 jura por ti, por tu gentil persona,

que yo te creeré. Eres un dios
 dentro de mi secreta idolatría.

ROMEO

Si el amor que me abrasa...

JULIETA

No jures, aunque tú eres mi alegría.
 Este pacto de amor en esta noche
 no me contenta, es demasiado rápido,
 demasiado imprevisto y temerario.
 Este botón de amor con el aliento
 de las respiraciones del verano
 tal vez dará una flor maravillosa
 cuando otra vez tú y yo nos encontremos.
 ¡Adiós! ¡Adiós! Que el dulce sueño caiga
 tanto en tu corazón como en el mío.

ROMEO

¿Y así me dejas lleno de deseos?

JULIETA

¿Qué deseos quisieras ver cumplidos?

ROMEO

Cambiar tu juramento por el mío.

JULIETA

Te di mi amor sin que me lo pidieras
 y aún quisiera dártelo de nuevo.

ROMEO

¿Y me lo quitarás, amor mío?

JULIETA

Sólo para entregártelo otra vez.
 Deseo lo que tengo, sin embargo
 tengo tanto que darte como el mar
 y como el mar mi amor es de profundo:
 uno y otro parecen infinitos, pues,
 mientras más te doy yo tengo más.
 Escucho un ruido adentro. ¡Adiós, mi amor!
(El Ama llama desde adentro).
 ¡Ama, ya voy! Y tú, Montesco, amado,
 sé fiel. Espérame. ¡En seguida vuelvo! *(Se retira).*

ROMEO

¡Oh, dulce, oh dulce noche! Pero temo
 que todo sea un sueño de la noche
 sin otra realidad que su dulzura.
(Vuelve a entrar Julieta, arriba).

JULIETA

Dos palabras, mi amor, y buenas noches.
 Si tu amor es honesto y me deseas
 como esposa, respóndeme mañana,
 con alguien que en tu busca mandaré,
 la hora y el lugar de nuestra boda.
 Así pondré a tus plantas mi destino
 y serás mi señor en este mundo.
(El Ama, desde adentro).

AMA

Señora!

JULIETA

¡Ya voy!
 Pero si tienes malas intenciones, te suplico...
(El Ama, desde adentro).

AMA

¡Señora!

JULIETA

¡En seguida! ¡En seguida! ... Te suplico
 que no me sigas cortejando más
 y me abandones a mi desconsuelo.
 Te irán a ver...

ROMEO

Es mi alma la que espera.

JULIETA

¡Buenas noches, mil veces!

ROMEO

¡Mil veces tristes noches sin tu luz!
 El amor va al amor como los niños
 arrancan de sus libros en la escuela,
 pero el amor se aleja del amor
 como el niño forzado va al colegio.
(Se retira lentamente, Entra Julieta, arriba).

JULIETA

¡Ay! ¡Romeo, Romeo!
 Oh, quien tuviera la voz del halconero que obligase
 a volver al halcón a nuestras manos.

ROMEO

Es mi alma que me llama por mi nombre.
¡Qué tañido de plata a medianoche,
arrobadora música se siente
cuando se oye la voz de los amantes!

JULIETA

¡Romeo!

ROMEO

¡Amada mía!

JULIETA

¿Dime a qué horas
te enviaré el mensajero?

ROMEO

Hacia las nueve.

JULIETA

Allí estará. ¡Hay un siglo hasta esa hora!
¿Para qué te llamaba? Lo olvidé.

ROMEO

Aquí estaré hasta que lo recuerdes.

JULIETA

Lo olvidaré para que aquí te quedes
y mi recuerdo te haga compañía.

ROMEO

¡Me quedo aún para que aún lo olvides,
nada recordaré sino este sitio!

Ya llega el día. Yo hubiera querido
decirte que te fueras, no tan lejos,
como lo hace la niña que libera
por un minuto un pájaro cautivo,
un pobre prisionero encadenado,
y luego lo recobra con un hilo
celosa de su nueva libertad.
Quiero ser ese pájaro.

JULIETA

También yo lo quisiera, amado mío,
pero tendría miedo de matarte
con mis caricias. ¡Buenas, buenas noches!
Decirte adiós es un dolor tan dulce
que diré buenas noches hasta el alba. *(Sale)*.

ROMEO

¡Baje el sueño a tus ojos, y la paz
baje tu corazón! ¡Me gustaría
ser el sueño y la paz que te acaricien!

ESCENA TERCERA

Celda de Fray Lorenzo.

(Entra Fray Lorenzo con un canasto).

FRAY LORENZO

Ya sonrío la aurora de ojos grises
que desafían a la torva noche
inundando las nubes del oriente
con listones de luz y tambalea
como un borracho la manchada sombra
frente al camino que inaugura el día.
Debo llenar de plantas esta cesta;

malezas venenosas, flores puras que
 rezuman un líquido precioso.
 La tierra es madre y tumba de la vida
 es el útero y es la sepultura
 y de ella nacen hijos diferentes
 amamantados por su vasto seno.
 Dentro del tierno cáliz de esta flor
 residen el veneno y la salud.
 Como en la planta viven en el hombre
 dos fuerzas, la bondad y la dureza,
 si en ellos predomina la peor
 el cáncer de la muerte los devora. *(Entra Romeo).*

ROMEO

Buenos días, padre.

FRAY LORENZO

¡Bendícete!

¿Qué voz temprana y suave me saluda?

Hijo mío, algún mal te intranquiliza
 si dejaste, tu lecho tan temprano.
 Acecha la ansiedad desde su torre
 en los ojos de todos los ancianos,
 no viene el sueño a reposar con ella;
 pero donde la intacta juventud
 deja caer sus miembros sin zozobra
 allí es el reino de los sueños de oro.
 Por eso tú visita matutina
 me dice que un afán te ha despertado.
 Si no es así, ahora sí que acierto;
 no se ha acostado aún nuestro Romeo.

ROMEO

Así fue y mi descanso fue más dulce.

FRAY LORENZO

¡Dios te perdone! ¿Viste a Rosalina?

ROMEO

¿A Rosalina, padre? No, por cierto.
 Me olvidé de ese nombre y sus tristezas.

FRAY LORENZO

¿Dónde estuviste entonces, hijo mío?

ROMEO

No me preguntes más, voy a decírtelo:
 Estuve en un festín con mi enemigo
 y allí de pronto recibí una herida
 de una persona a quien yo había herido.
 De tu sagrada ciencia y de tu ayuda
 depende que se alivien estos daños.
 Ya ves, santo varón, que no es el odio
 lo que me trae, porque lo que pido
 también lo pido para mi adversario.

FRAY LORENZO

¡Sé sencillo, hijo mío, en tu relato!

¿Cómo absolver la confesión ambigua?

ROMEO

Sabrás entonces que amo sin medida
 a la hija del rico Capuleto.
 Como es suyo mi amor, su amor es mío
 y para nuestra unión sólo nos falta
 que nos unas en santo matrimonio.
 Dónde nos encontramos, cuánto y cómo
 para hablarnos de amor y enamorarnos
 y cómo se selló nuestra promesa

te lo diré más tarde. Ahora te ruego
que hoy mismo tú consientas en casarnos.

FRAY LORENZO

Qué cambio es éste, ¡santo San Francisco!
¿Olvidaste tan pronto a Rosalina?
Mira cómo aparece en tu mejilla
sin que se haya borrado todavía
la mancha de una de tus viejas lágrimas.
¿Has cambiado? Pronuncia esta sentencia:
«¿si no tienen firmeza los varones
por qué pedir virtud a las mujeres?».

ROMEO

No me reprendas, la que yo amo ahora
me devuelve confianza por confianza
y el amor por amor. No así la otra.

FRAY LORENZO

Ella sabía que le recitabas
de memoria tu amor sin comprenderlo.
Pero, joven voluble, ven conmigo
vamos, voy a ayudarte en una cosa;
si alcanza el matrimonio que me pides
a cambiar, dando pruebas de su dicha,
en puro amor este odio de familias.

ROMEO

¡Vamos andando, me siento impaciente!

FRAY LORENZO

¡Con calma y con cordura! Tú ya sabes:
¡quien apurado vive, apurado muere! (*Salen*).

ESCENA CUARTA

Una calle. (*Entran Benvolio y Mercucio*).

MERCUCIO

¿Dónde diablos estará este Romeo?
¿No volvió a casa anoche?

BENVOLIO

A casa de su padre, no. Hablé con su criado.

MERCUCIO

Es claro que esa pálida mujerzuela, de corazón duro, esa
Rosalina, tanto lo atormenta que acabará por volverse loco.

BENVOLIO

Tybaldo, el pariente del viejo Capuleto, le ha mandado
una carta a casa de su padre.

MERCUCIO

¡Caramba! Eso es un desafío.

BENVOLIO

Romeo le contestará.

MERCUCIO

Cualquiera que sepa escribir puede contestar una carta.

BENVOLIO

No es eso. Digo que contestará la carta como se debe al
que se la escribió. Desafío por desafío.

MERCUCIO

¡Ay, pobre Romeo, ya está muerto. Lo apuñalearon los
ojos negros de una muchacha blanca.

Le dispararon una canción de amor en las orejas.
Le dividieron el centro del corazón con un solo flechazo del arquero ciego. ¿Te parece que es un hombre como para batirse con Tybaldo?

BENVOLIO

¿Qué es eso de Tybaldo? (*Despectivo*). ¿Quién es Tybaldo después de todo?

MERCUCIO

Para empezar te diré que es algo más que el Príncipe de los Gatos. Oh, es un bravo capitán de la galantería. Te provoca a duelo con la misma facilidad con que tú cantas un estribillo. Sabe guardar el tiempo, la distancia y la proporción. Te da una mínima para que descanses y luego, una, dos, tres, y a tu pecho! Es un carnicero con botones de seda. ¡Ah, que inmortal pasada! ¡La punta reversa! ¡El ay! (*Entra Romeo*).

BENVOLIO

¡Aquí viene Romeo!

MERCUCIO

Viene sólo la mitad de él, como si fuera un arenque seco. ¡Oh, carne, carne, cómo te vas convirtiendo en pescado! ¡Signore Romeo «bonjour»! ¡Ahí va un saludo en francés para tus calzones a la francesa! ¿Qué bien lo hiciste anoche, verdad?

ROMEO

¿Qué dices que hice anoche?

MERCUCIO

¡Que te escurriste! ¡Que te escapaste! ¿No lo sabías?

ROMEO

Perdón, mi buen Mercucio, era un asunto de importancia, y en un caso como el mío un hombre puede pasar por alto la cortesía. (*Entra el Ama y Pedro*).

MERCUCIO

¡Fragata a la vista!

BENVOLIO

¡Con dos velas: una camisa y una blusa!

AMA

¡Pedro!

PEDRO

¿Qué pasa?

AMA

¡Mi abanico, Pedro!

MERCUCIO

Dáselo, Pedrito, para que se tape la cara. ¡Es mejor el abanico!

AMA

Buenos días les dé Dios, caballeros.

MERCUCIO

¡Buenas tardes te dé Dios, hermosa dama!

AMA

¿Son ya las buenas tardes?

MERCUCIO

No son menos, te lo digo. Las indecentes manitas del reloj se están metiendo en el agujero de las 12.

AMA

¡Basta! ¿Qué clase de hombre es éste?

ROMEO

Señora, es uno que Dios hizo para que él mismo se echara a perder.

AMA

Es verdad. Muy bien dicho esto de para que él mismo se echara a perder. ¿Señores, alguno de ustedes puede decirme dónde puedo hallar al joven Romeo?

ROMEO

Yo puedo. Pero el joven Romeo será más viejo cuando lo encuentres que cuando lo buscabas. A falta de otro peor, yo soy el más joven de los Romeos.

AMA

Lo dices bien.

MERCUCIO

¿Cómo? ¿El peor te ha parecido bien? ¡Qué bien lo has visto! ¡Eres muy lista, muy lista!

AMA

Si usted es Romeo, debo hacerle una confidencia.

BENVOLIO

Lo va a atrapar para una cena.

MERCUCIO

¡Ja, ja! ¡Una alcahueta! ¡Una alcahueta! ¡Una alcahueta!

ROMEO

¿Qué has descubierto?

MERCUCIO

No es una liebre, señor, a menos, señor, que se haya puesto rancia antes de comerla. *(Canta)*.

Una liebre rancia, una liebre vieja en cuaresma es muy buena comida pero no es bocado una vieja liebre que así se ha quedado porque estaba rancia antes de engullida.

MERCUCIO

No vendrás a casa de tu padre? Allí cometemos.

ROMEO

También iré yo.

MERCUCIO

¡Adiós, mi antigua señora! ¡Adiós! ¡Adiós! *(Canta)*.

¡Señora! ¡Señora! ¡Señora!

(Salen Mercucio y Benvolio).

AMA

¡Muy bien! ¡Adiós! Por favor, señor, ¿quién es ese mercachifle descocado tan contento de sus payasadas?

ROMEO

Ama, es un caballero que goza escuchándose hablar y que habla

más en un minuto de lo que es capaz de oír en un mes.

AMA

Que se largue a hablar mal de mí y me las pagará aunque sea más fortacho de lo que es y aunque sean veinte de su calaña. Y si no puedo, me buscaré quienes puedan. ¡Desgraciado! ¡Piojento! Yo no soy ninguna de sus putillas. ¿Me cree de su patota? (*Volviéndose a Pedro*). ¿Y tú, ahí te quedas tieso, y dejas que cualquier desgraciado se ría de mí como se le antoje?

PEDRO

No he visto ningún hombre que se burlara de usted. Si lo hubiera visto, hubiera desenvainado la espada de inmediato, se lo aseguro. Si hay ocasión para una buena pelea y tengo la ley de mi parte, no hay otro como yo para desenvainarla.

AMA

¡Por Dios santo! ¡Me siento tan ofendida que tiemblo por todas partes! ¡Desgraciado piojento! (*Dirigiéndose a Romeo*). Permitidme, señor, una palabra, y como ya lo he dicho, mi señorita me ha mandado a buscarte. Lo que me encargó eso lo guardo para mí sola.

ROMEO

Ama, recomiéndame a tu señora y dueña. Yo te juro que...

AMA

¡Qué gran corazón! Se lo aseguro que todo se lo diré. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué feliz va a ser!

ROMEO

¿Qué vas a decirle, si no me has oído?

AMA

Le diré, señor, a ella que me ha jurado usted, y esto para mí es palabra de caballero.

ROMEO

Dile que encuentre un pretexto esta tarde para ir a confesarse a la celda de fray Lorenzo. El nos confesará y nos casará (*Dándole dinero*). Toma esto por lo que te has molestado.

AMA

¡No, señor, ni un centavo!

ROMEO

¡Anda! ¡Te digo que lo tomes!

AMA

¿Esta tarde, señor? Allí estará.

ROMEO

Y tú, buen ama, quédate detrás del muro de la abadía. Dentro de una hora mi criado estará contigo. Te llevará una escala de cuerdas que en el secreto de la noche me llevará a la altura, a lo más alto de mi alegría. ¡Adiós! Sénos fiel, que compensaré tus afanes. ¡Adiós!

AMA

¡Que Dios lo bendiga!

ROMEO

Recomiéndame a tu señora.

AMA

¡Por supuesto, mil veces! (*Sale Romeo*). ¡Pedro!

PEDRO
¡Aquí estoy!

AMA
¡Pedro, toma el abanico! Anda delante de mí y apresúrate!
(*Salen*).

ESCENA QUINTA

Jardín de los Capuletos. (*Entra Julieta*).

JULIETA
Eran las nueve cuando mandé al ama,
me prometió volver en media hora.
Tal vez no lo encontró. Pero no es eso.
No puede andar, es coja. Los heraldos
del amor deben ser los pensamientos
que caminan diez veces más que el sol
cuando ahuyenta la sombra en las colinas.
Por eso son palomas de alas ágiles
las que conducen al Amor, por eso
Cupido, hijo del viento, tiene alas.
Ya cubrió el sol la más alta colina
en su camino de hoy porque hay tres horas,
tres largas horas hay de nueve a doce,
y el ama no regresa todavía.
Sí en sus venas ardiera sangre joven
rebotaría como una pelota,
hacia él la enviarían mis palabras,
sus palabras me la devolverían.
Pero los viejos son como los muertos,
lentos, torpes, pesados corro el plomo.
(*Entra el Ama con Pedro*).

¡Dios mío! ¡Ya llegó! ¿Ama adorada
qué noticias me traes? ¿Lo encontraste?
Despide a este muchacho.

AMA
Pedro, espérame a la puerta. (*Sale Pedro*).

JULIETA
Ama mía... Dios mío, ¿qué te pasa?
Si son malas noticias, por favor
dilas alegremente y si son buenas
no maltrates la música que traen
dándomelas con cara de vinagre.

AMA
Estoy cansada. ¡Aguárdame un minuto!
¡Ay, me duelen los huesos, qué carrera!

JULIETA
Cambiemos tus noticias por mis huesos,
ama querida, habla, te suplico.

AMA
¡Jesús! ¡Qué apuro! ¡Espérate un instante!,
¿No te das cuenta que estoy sin aliento?

JULIETA
¡Tú sin aliento, pero con aliento
para decirme que te falta aliento!
¡Es más larga la excusa que me das
que lo que no me cuentas, excusándote!
¿Son buenas o son malas tus noticias?
Respóndeme: después me dirás todo,

tus noticias son buenas o son malas?

AMA

¡Bueno! ¡Qué mal has elegido! ¡No sabes cómo escoger un hombre! ¿Romeo? No, no es el hombre para ti, aunque tiene mejor cara que ninguno. En cuanto a pierna nadie se la gana. No hablemos de sus manos, ni de sus pies, ni de su figura. No tienen igual. No es la flor de la cortesía, pero, te aseguro, que es suave como un corderito. Chiquilla mía, vas bien encaminada. ¡Sirve a Dios! Cómo, ¿ya cenaron aquí?

JULIETA

No, no. ¡Pero ya todo eso lo sabía yo? ¿Qué ha dicho de nuestro casamiento? ¿Qué ha dicho de eso?

AMA

¡Jesús!, cómo me duele la cabeza;
siento que se me parte en mil pedazos.
¡Y por acá mi espalda, ay, ay, mi espalda!
¡Qué corazón de piedra el que tú tienes
para mandarme de una parte a otra
a corretear hasta caerme muerta!

JULIETA

¡Cuánto lamento que no te halles bien!
Amita mía, dime, amita mía, ¿qué te dijo mi amor?

AMA

Tu amor me ha dicho, como honrado caballero que es, amable, bondadoso y de buena presencia, y te lo aseguro, como virtuoso.... ¿Dónde está tu madre?

JULIETA

¿Qué dónde está mi madre? ¡Pues, adentro!
¿Dónde va a estar? ¡Qué cosas raras dices
«Tu amor, que es un honrado caballero...
¿en dónde está tu madre?...».

AMA

¡Virgen Santa!
¿Tan pronto te acaloras? Me imagino...
¿Es éste el bálsamo para mis dolores?
¡Lleva tú tus recados, desde ahora!

JULIETA

¡Qué enredo! Dime, ¿qué dice Romeo?

AMA

¿Tienes permiso para confesarte?

JULIETA

Sí.

AMA

Entonces, corre donde fray Lorenzo;
en su celda un marido está esperando
para hacerte su esposa. Estoy viendo
cómo sube el rubor a tus mejillas.
Se pondrán escarlata cuando escuches:
anda a la Iglesia. Yo por otro lado
me buscaré una escala con la cual
tu amor va a encaramarse hacia su nido
como un pájaro, apenas anochezca.
Ya vez, como trabajo por tu dicha,
pero esta noche es para ti el trabajo.

¡Vamos! Voy a comer. ¡Corre a la celda!

JULIETA

¡Corro a la dicha! ¡Adiós, ama querida!

ESCENA SEXTA

(Entran Fray Lorenzo y Romeo).

FRAILE

Sonría el cielo a este sagrado rito
y que ningún dolor pueda dañarlo.

ROMEO

¡Amén! ¡Amén! ¡Pero ningún dolor
podría equipararse a la alegría
que siento al verla junto a mí un instante!
Que tus palabras unan nuestras manos
y la devoradora del amor,
la muerte, haga después su voluntad:
a mí me basta que a la amada mía
pueda llamarla desde ahora mía.

FRAILE

El fin violento del placer violento
muere triunfando como fuego y pólvora
que se consumen en su propio beso
y la más dulce miel resulta odiosa,
su excesiva dulzura nos hastía.
Te durará el amor si lo moderas.
Llega el veloz tan tarde como el lento.
(Entra Julieta).
Aquí está la muchacha. Un pie tan leve
no gastará jamás la piedra eterna.

Un amante es capaz de cabalgar
sobre las telarañas que en verano
pueblan el aire, tal vez no caería,
así es la levedad del desvarío.

JULIETA

¡Buenas tardes, mi padre confesor!

FRAILE

Será Romeo quien te dé las gracias.

JULIETA

Es también mi saludo para él.

ROMEO

Julieta, si se mide tu alegría
por la mía y la expresas con más arte
endulza con tu aliento el aire libre
y deja que tu voz llena de música
diga la dicha de este dulce encuentro.

JULIETA

El sentimiento tiene más sustancia
que las palabras y se enorgullece
no del adorno, sino de su esencia.
Su caudal sólo cuenta el pordiosero:
¡mi amor se ha acrecentado de tal modo
que se hace incalculable mi riqueza!

FRAILE

¡Vamos y aceleremos nuestra obra!
Perdón, porque no puedo dejar solas
a dos personas hasta que de ellas
hagan una sola nuestra Santa Iglesia. *(Salen).*

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Verona, una plaza.

(Entran Mercucio, Benvolio, un Paje y Sirvientes).

BENVOLIO

¡Vámonos, buen Mercucio, te lo ruego!
¡Hace calor! Andan los Capuleto
suelos, y si con ellos nos hallamos
habrá gresca, porque con estos días
de calor, llega a hervir la sangre loca.

MERCUCIO

Tú me recuerdas a uno de esos valentones que cuando entran a una taberna blanden la espada sobre la mesa diciendo: «Dios quiera que no te necesite». Y a la segunda copa la sacan y amenazan sin motivo alguno al mozo que les quita el vino.

BENVOLIO

¿Me crees uno de éstos?

MERCUCIO

Vamos, vamos! En Italia no hay otro tan arrebatado como tú, y tan pronto te irritas hasta enfurecerte como te enfureces por haberte irritado.

BENVOLIO

¡Por mi cabeza! ¡Aquí vienen los Capuleto! ¡Por mis talones! ¡Me tienen sin cuidado! (*Entran Tybaldo y otros*).

TYBALDO

¡Sigán a mi lado! ¡Yo quiero hablar con ellos! ¡Buenas tardes, señores! ¡Una palabra con uno de ustedes!

MERCUCIO

¿Y una sola palabra con uno de nosotros? ¡Hay que agregarle algo, digamos una palabra y un golpe!

TYBALDO

¡Estoy listo para eso, si me dan la ocasión!

MERCUCIO

¿Y no puede tomarse la ocasión sin que se la demos?

TYBALDO

Mercucio, tú te has concertado con Romeo.

MERCUCIO

¿Concertado? ¿Nos tomas por musicantes? ¡Si quieres hacer musicantes de nosotros no vas a oír acordes, sino discordias! ¡Aquí tengo el arco de mi violín! (*Se toca la espada*). ¡Con

él te haré bailar! ¡Vaya! ¡Qué acordes!

BENVOLIO

¡Aquí hablamos en medio de las gentes, busquemos un lugar más reservado y razonemos con serenidad sobre nuestros agravios, o bien, vámonos! ¡Aquí todos los ojos nos observan!

MERCUCIO

Deja que nos observen. Es para eso que tenemos los ojos en la cara. ¡Yo no me moveré por darles gusto! (*Entra Romeo*).

TYBALDO

¡Sea la paz contigo! Aquí está mi hombre.

MERCUCIO

¡Que me ahorquen si lleva tu librea! Te seguirá si sales al terreno y será el hombre de Su Señoría.

TYBALDO

Romeo, es tanto lo que yo te quiero que no tengo otro modo de expresarle, sino decirte que eres un «villano».

ROMEO

Tybaldo, las razones que yo tengo para quererte, excusarán la rabia de tu salud. ¡No soy un villano! ¡Por eso, adiós! ¡Tal vez no me conoces!

TYBALDO

¡Muchacho! ¡Esto no excusa las ofensas que me has hecho! ¡No sigas! ¡Ponte en guardia!

ROMEO

Te aseguro que nunca te he ofendido

y que te quiero más de lo que piensas.
 Pronto sabrás la causa de mi afecto:
 ¡buen Capuleto, deberá bastarte
 que tu nombre lo estimo como el mío!

MERCUCIO

¡Qué sumisión tan vil y deshonrosa!
 ¡Alla stoccata borraremos eso!
(Saca la espada).
 ¡Ven a bailar, Tybaldo, matarratas!

TYBALDO

¿Qué quieres tú conmigo?

MERCUCIO

¡Nada, buen Rey de los Gatos! ¡Sino una de tus siete vidas!
 Esa me dará más audacia, y según te portes conmigo,
 después le pegaré de lo lindo a las seis que te queden!
 ¿Quieres tirar tu espada de las orejas y desvainarla? ¡Date
 prisa! ¡No sea que antes de sacarla te zumbe la mía por tus
 orejas!

TYBALDO

¡A tus órdenes! *(Saca la espada).*

ROMEO

¡Guarda tu espada, Mercucio querido!

MERCUCIO

¡Vamos a ver, señor el pase tuyo! *(Se baten).*

ROMEO

¡Benvolio, desenvaina! ¡A desarmarlos!

¡Paremos sus espadas! ¡Qué vergüenza!
 ¡Que no ocurra esta infamia, caballeros!
 ¡Oh, Tybaldo, Mercucio! ¡Nuestro Príncipe
 prohibió estas pendencias en Verona!
 ¡Para, Tybaldo! ¡Ay, mi buen Mercucio!
*(Tybaldo hiere a Mercucio por debajo del brazo de Romeo
 y huye con los suyos).*

MERCUCIO

¡Estoy herido! ¡Ya me despacharon!
 ¡Maldita sean vuestras dos familias!
 ¿Y ése se fue? ¿Y no le tocó nada?

BENVOLIO

¿Cómo, estás herido?

MERCUCIO

¡Sí, un rasguño!
 ¡Válgame Dios, pero con esto basta!
 ¿Mi paje, dónde esta? ¡Tráete un médico!
(Sale el Paje).

ROMEO

¡Valor! ¡La herida no ha de ser tan grave!

MERCUCIO

No. No es tan honda como un pozo, ni tan ancha como
 puerta de iglesia, pero es bastante. ¡Cumpliré su fin!
 ¡Pregunta por mí mañana y verás qué tieso estoy! ¡Lo que
 es para este mundo ya estoy cocinado! ¡Maldita sean vuestras
 dos familias! ¡Qué cosa! ¡Que un perro, un ratón, una rata,
 un gato, puedan matar a un hombre de un arañazo! ¡Un
 matón, un pícaro, un bellaco, que se batía según su libro

de aritmética! ¿Por qué diablos te metiste entre nosotros dos?
¡Me hirió por debajo de tu brazo!

ROMEO

¡Quise hacer lo mejor!

MERCUCIO

Ay, llévame, Benvolio, a alguna casa
o me desmayaré. ¡Malditas sean
vuestras dos familias! ¡Por culpa de las dos
soy desde ahora carne de gusanos!
¡Ya me dieron lo mío! ¡Qué familias!
(*Sale, ayudado por Benvolio*).

ROMEO

¡Este Mercucio, familiar del Príncipe
y mi mejor amigo, ha sido herido
de muerte, por mi causa! Está manchado
mi honor por la insolencia de Tybaldo,
por Tybaldo que desde hace una hora
es mi primo. ¡Julieta, mi Julieta!
¡Tu belleza me vuelve afeminado!
¡Se ablanda en mí el acero del valor!
(*Entra Benvolio*).

BENVOLIO

¡Nuestro Mercucio, el valeroso, ha muerto!
¡Ah, Romeo, Romeo, su alma noble
que tan temprano desdeñó a la tierra
llegó por fin a unirse con las nubes!

ROMEO

¡El sombrío destino de este día

amenaza los días venideros!
¡Aquí sólo empezó la desventura,
otros días habrán de darle fin!

BENVOLIO

¡El furioso Tybaldo está de vuelta!

ROMEO

¡Mercucio muerto y tú vivo y triunfante!
¡Al diablo que se vaya mi cordura,
que los ojos de fuego de la cólera
dirijan desde ahora mi conducta!
(*A Tybaldo*). ¡Te devuelvo el «villano» que me diste.
¡Porque, Tybaldo, el alma de Mercucio
vuela apenas encima de nosotros
esperando que tu alma la acompañe!
¡Tú, yo, o bien los dos, la seguiremos!

TYBALDO

¡Tú, pobre diablo, que lo acompañabas
aquí abajo, irás a verlo arriba!

ROMEO

(*Sacando la espada*).
¡Es esto lo que debe decidirlo!
(*Se baten. Cae Tybaldo*).

BENVOLIO

¡Romeo, vetel! ¡Corre!
¡Tybaldo ha muerto! ¡El vecindario acude! ¡No te quedes pasmado!
¡Si te cogen, tu sentencia de muerte impondrá el Príncipe! ¡Corre!
¡Pronto!

ROMEO

¡Qué idiota es mi destino!

BENVOLIO

¿Aún estás aquí?

(Sale Romeo. Entran ciudadanos).

CIUDADANO 1°

¿Por dónde ha huido el que mató a Mercucio?

¿Dónde escapó Tybaldo, ese asesino?

BENVOLIO

Ahí está, tendido, ese Tybaldo, ¡muerto!

CIUDADANO 1°

Vamos, señor, y ¡sígame! ¡En el nombre del Príncipe, le pido que obedezca!

(Entra el Príncipe con su séquito, el viejo Montesco, Capuleto, sus esposas y otros).

PRINCIPE

¿Quiénes son los canallas que empezaron esta reyerta?

BENVOLIO

¡Oh, mi noble Príncipe,

puedo contarte esta fatal querella!

A tu pariente, el ejemplar Mercucio, lo mató éste que yace aquí, Tybaldo.

Y a éste lo mató el joven Romeo.

SRA. CAPULETO

¡Es mi primo, es el hijo de mi hermano!

¡Oh Príncipe! ¡Oh, esposo! ¡Esta es la sangre de mi pariente amado! ¡Si eres justo, Príncipe, por esta sangre nuestra que se derrame sangre de Montescos! ¡Oh, Tybaldo, mi primo!

PRINCIPE

Benvolio, ¿quién provocó esta riña?

BENVOLIO

Fue Tybaldo, aquí yace, lo mato la mano de Romeo. Con nobleza antes le suplicó que meditara en las mezquinas causas de la lucha.

La ira desenfadada de Tybaldo

lo ensordeció para esta voz de paz.

¡Si esta no es la verdad, que yo me muera!

SRA. CAPULETO

El es un familiar de los Montesco.

¡Por afecto, no dice la verdad!

¡Una veintena de ellos combatían en esta horrible riña y entre tantos

sólo alcanzaron a matar un hombre!

¡Debes hacer justicia! ¡Te la pido,

Príncipe! ¡Pido que Romeo muera

si fue Romeo el que mato a Tybaldo!

PRINCIPE

Romeo lo mató y él a Mercucio.

¿Quién paga ahora esta preciosa sangre?

MONTESCO

Romeo era el amigo de Mercucio,
hizo lo que la ley habría hecho;
sentenciar a Tybaldo.

PRINCIPE

¡Y por su ofensa
que desterrado sea del país!
¡Llegó hasta mí vuestro camino de odio,
se derramó mi sangre en vuestras riñas!
Voy a imponeros un castigo tal
que vais a arrepentiros de mi duelo.
Seré sordo a defensas y pedidos,
ni lágrimas ni ruegos servirán
para pasar por alto estos abusos.
No los uséis, por tanto. Y que Romeo
se aleje de este sitio sin tardanza.
Si es encontrado aquí, debe morir.
¡Llevaos el cadáver de Tybaldo
y respetad las órdenes que he dado!
¡Si la clemencia absuelve a los que matan
participa del crimen la clemencia! *(Salen)*.

ESCENA SEGUNDA
Jardín de Capuleto
(Entra Julieta, sola).

JULIETA

¡Oh, noche, protectora del amor!
¡Extiende tu cortina negra, oh noche!
¡Que se cierren los ojos acechantes
para que así, en silencio y en secreto,

pueda llegar Romeo hasta mis brazos!
¡Cubre con tu mantón la sangre indómita
que sube y se amotina en mis mejillas
y dale audacia al temeroso amor
para que con pureza se abandone!
¡Oh, noche, ven! ¡Ven tú, día en la noche.
Romeo, porque brillas en sus alas
como la nieve fresca sobre un cuervo!
¡Noche de cejas negras, dulce noche,
noche amorosa, ven con mi Romeo,
y córtalo en estrellas pequeñas,
dará tal esplendor al firmamento
que el mundo enamorado de la noche
se olvidará del sol y de su fuego!
(Entra el Ama con unas cuerdas).
¡Oh, aquí llega mi ama y me trae noticias,
y aunque sólo diga «Romeo» es música celeste!
Bien, ama, ¿qué noticias? ¿Y esas cuerdas
son las que él te dijo que buscaras?

AMA

¡Sí, sí, las cuerdas! *(Las tira al suelo)*.

JULIETA

¡Ay de mí! ¿Qué ha pasado?
¿Por qué estás restregándote las manos?

AMA

¡Ay, qué día! ¡Está muerto, muerto, muerto!
Se acabó todo, ¡Todo se acabó!
¡No existe, lo mataron, está muerto!

JULIETA

¿Y puede ser el cielo tan malvado?

AMA

¡El cielo no, pero Romeo sí!

¡Quién lo hubiera pensado de Romeo! ¡Oh, Romeo, Romeo!

JULIETA

¿Qué demonio eres para atormentarme?

¡Este suplicio es digno del infierno!

¿Romeo se mató? Si dices «sí»

será esta sílaba más venenosa

que la mortal mirada de la arpía.

AMA

¡Yo vi la herida con mis propios ojos

-que Dios me ampare- sobre su ancho pecho!

Un cadáver sangriento, lastimoso,

pálido, pálido como la ceniza

y cubierto de sangre y de coágulos.

¡Apenas lo miré, perdí el sentido!

JULIETA

Corazón mío, derrotado, rómpete,

rómpete de inmediato. ¡A la prisión

ojos míos! ¡La libertad se acaba!

¡Cuerpo mortal, resígnate a la tierra!

¡Termina todo movimiento aquí!

¡Y que sobre Romeo y sobre ti

descienda el peso de una misma losa!

AMA

¡Oh, tú, Tybaldo, mi mejor amigo!

¡Cortés Tybaldo! ¡Honesto caballero!

¡Que haya vivido para verte muerto!

JULIETA

¡Qué tempestad de vientos tan contrarios!

¿Mataron a Romeo y a Tybaldo?

¿Mi primo amado y mi adorado esposo?

¡Entonces, oh trompeta pavorosa,

resuena! ¡Ya llegó el día del Juicio!

¡Porque si han muerto aquellos dos,

no hay nadie que pueda seguir vivo en este mundo!

AMA

Tybaldo ha muerto. Lo mató Romeo.

¡Romeo debe irse, desterrado!

JULIETA

¡Dios mío! ¿Fue la mano de Romeo

la que esparció la sangre de Tybaldo?

AMA

¡Así es! ¡Así es! ¡Ay, qué maldito día!

JULIETA

Naturaleza, ¿qué hay en el infierno

cuando alojaste el alma de un demonio

en el edén de un cuerpo tan hermoso?

AMA

¡Me están poniendo vieja tantas penas,

tantos quebrantos, tantas aflicciones

¡Que a Romeo le caiga la deshonra!

JULIETA

¡Que te queme la lengua lo que has dicho!
 ¡El no nació para deshonra alguna!
 ¡Y se deshonraría el deshonrar
 si tocara su frente que merece
 recibir la corona del amor como único rey del universo!
 ¡Qué monstruo he sido yo para insultarlo!

AMA

¡No hables así del que mató a tu primo!

JULIETA

¿Y quieres que hable mal del que es mi esposo?
 Ay, mi pobre señor, ¿qué lengua humana
 te podrá respetar si a las tres horas
 de ser tu esposa, yo te he calumniado?
 Pero, infame, ¿qué causa te llevó
 a matar a mi primo? ¡El primo infame
 que habría asesinado a mi marido!
 ¡Vuélvete, llanto inútil, a tu fuente,
 tus gotas son tributos al dolor
 que ofreces por error la alegría!
 Mi marido está vivo, el que a Tybaldo
 quiso matar, pero Tybaldo ha muerto.
 ¡El que quiso matar a mi marido!
 ¡Todo esto me consuela! ¿Y por qué lloro?
 Ha sido una palabra que escuché,
 algo peor que la muerte de Tybaldo,
 lo que me aniquiló. ¡La olvidaría
 con gusto, pero oprime mi memoria
 como un crimen del alma del culpable!
 ¡Romeo, mi Romeo desterrado!
 ¡Ha sido la palabra «desterrado»

la que en verdad mató diez mil Tybaldos!
 La muerte de Tybaldo era bastante
 dolor, si allí se hubiera terminado.
 O si la desventura se deleita
 acompañándome con otras penas,
 ¿por qué cuando ella me anunció la muerte
 de Tybaldo, no continuó diciéndome
 que mi padre o mi madre habían muerto?
 ¡Cabían todos en el sufrimiento!
 Pero siguió la muerte de Tybaldo
 Romeo «desterrado». Esa palabra
 significa que madre, padre, primo, y
 Romeo y Julieta, han muerto todos.
 ¡Romeo «desterrado»! ¡No hay medida,
 no hay límite, no hay fin, no tiene término
 la muerte que contiene esa palabra,
 no hay palabra que exprese ese dolor!
 Mi padre, ama, mi madre, ¿dónde están?

AMA

¿Quieres verlos? Están junto al cadáver
 de Tybaldo, gimiendo y sollozando. Ven conmigo.

JULIETA

Si con lágrimas lavan sus heridas
 cuando se sequen, gastaré las mías
 a causa del destierro de Romeo!
 ¡Toma esas cuerdas! Fuimos engañadas
 pobre escala, tú y yo, porque Romeo
 ha sido desterrado. El pretendía
 que fueras tú el camino hasta mi lecho.
 ¡Ahora soy una doncella viuda!
 ¡Moriré virgen! Vamos andando, escala,

vamos, ama, voy al lecho nupcial,
que mi virginidad tome la muerte
y no Romeo!

AMA

Márchate a tu alcoba,
voy a salir en busca de Romeo
para que te consuele. ¡Sabré hallarlo!
¡Vendrá a verte esta noche tu Romeo!
¡Corro a verme con él! Está escondido
en la celda de Fray Lorenzo, ¿me oyes?

JULIETA

¡Ay, encuéntralo, encuéntralo, y entrega
este anillo a mi claro caballero!
¡Que venga! ¡Le daré mi último adiós! (*Salen*).

ESCENA TERCERA
Celda de Fray Lorenzo
(*Entra Fray Lorenzo*).

FRAILE

¡Romeo, ven acá, ven, receloso!
¡De ti se ha enamorado la desdicha
y te casaste con la desventura!
(*Entra Romeo*).

ROMEO

Padre, ¿tiene noticias? ¿Qué sentencia
ha dado el Príncipe? ¿Qué tristezas
que no conozco aún se dan la mano?

FRAILE

¡Qué acostumbrado estás, hijo querido,
a andar en tan amarga compañía,
Romeo, el Príncipe ya dio su juicio.

ROMEO

¿Es menos duro que el Juicio Final?

FRAILE

De sus labios salió un fallo más suave.
¡No te condena a muerte: te destierra!

ROMEO

¿Me destierra? ¡Ten lástima de mí!
Dime «muerte». ¡El destierro es más terrible
que la muerte! ¡No me hables de destierro

FRAILE

¡Has sido desterrado de Verona!
¡Y ten paciencia, porque el mundo es ancho!

ROMEO

¡No hay mundo sin los muros de Verona,
sino tortura, purgatorio, infierno!
¡Si yo salgo de aquí, salgo del mundo,
y si salgo del mundo soy un muerto!
¡Exilio es otro nombre de la muerte
y si tú llamas a la muerte exilio
me decapitas con un hacha de oro y
sonrías del golpe que me mata!

FRAILE

¡Qué pecado mortal, qué ingratitud!
¡La ley condena a muerte tu delito,

pero, pasando por sobre la ley
 el buen Príncipe se puso de tu parte:
 cambio a destierro tu condena a Muerte!
 ¡Y esa clemencia tú no la agradeces!

ROMEO

No es clemencia, es tormento.
 ¡Aquí está el cielo, donde vive Julieta!
 Y todo gato,
 todo perro o ratón, todas cosas
 por indignas que sean, ellas viven
 en el cielo, si miran a Julieta.
 ¡Sólo Romeo no puede mirarlas!
 Las moscas, hijas de la podredumbre,
 merecen más honor y más respeto
 que Romeo. Ellas pueden detenerse
 tocando, si lo quieren, de Julieta
 la blanca maravilla de su mano.
 ¿Y dices que el destierro no es la muerte?
 Oh, fraile, esta palabra, entre alaridos,
 la dice el condenado en el infierno
 y tienes corazón para decírmela tú,
 que confiesas almas, que eres siervo
 de Dios, tú, que perdonas los pecados
 y que te dices mi mejor amigo?
 ¡La palabra «destierro» me desgarrar!

FRAILE

¡Amante loco, escucha una palabra!

ROMEO

¿Me seguirás hablando de destierro?

FRAILE

Defiéndete, aquí tienes la armadura:
 es la filosofía, dulce bálsamo
 contra el dolor, aun en el destierro.

ROMEO

¡No me hables tú de lo que tú no sientes!
 ¡Si tuvieras mi edad y si Julieta
 fuera tu amor, si te hubiera casado
 hace sólo una hora, si a Tybaldo
 hubieras tú tenido que matar,
 si amaras con delirio como yo
 y como yo estuvieras desterrado,
 entonces, sí que podrías hablar,
 tirarte los cabellos, desplomarte
 sobre la tierra como lo hago ahora
 tomando la medida de mi tumba!
(Llaman adentro).

FRAILE

Escóndete, Romeo. ¡Están llamando!

ROMEO

Yo no lo haré. ¡Que mi dolor me esconda!
(Golpean).

FRAILE

¿Oyes cómo golpean? ¿Quién es?
 ¡Vamos, Romeo, arriba! ¡Van a detenerte!
(Otra vez golpean)
 ¡Corre a mi estudio!
(Llaman otra vez).
 ¡Un momento! ¡Un momento!

¡Dios mío, qué locura! ¡Voy! ¡Ya voy!

(Llaman de nuevo).

¿Quién golpea tan fuerte? ¿Qué desean?

(Ama, dentro).

AMA

¡Déjenme entrar y sabrán lo que quiero!

¡Vengo de parte de doña Julieta!

FRAILE

¡Entonces, bienvenida!

(Entra el Ama).

AMA

¡Oh, santo fraile! Oh, dime, santo fraile,

¿en dónde está el señor de mi señora?,

¿en dónde está Romeo?

FRAILE

¡Ahí, en el suelo,

está borracho con sus propias lágrimas!

AMA

¡Está lo mismo que mi señorita,

está como ella!

FRAILE

¡Triste semejanza!

¡Qué condición doliente!

AMA

¡Está tendida

llorando y sollozando, como él

sollozando y llorando!

(A Romeo). ¡Levántate, levántate!

¡Pórtate como un hombre por Julieta!

¡Por su amor, por su amor, ponte de pie!

¿Cómo puedes llegar a este quebranto?

(Romeo se levanta).

ROMEO

Ama...

AMA

¡Bueno, la muerte se lo lleva todo!

ROMEO

¿Hablas de Julieta? ¿Cómo está?

¿Piensa de mí que soy un asesino,

o que manché con sangre casi suya

el nacimiento de nuestra alegrías Ama

¿qué dice mi secreta esposa

de nuestro amor deshecho? ¿Dónde está?

AMA

¡Señor, no dice nada, pero llora,

llora, cae en su cama, y sigue el llanto!

Llama a Tybaldo, grita por Romeo,

y otra vez cae.

ROMEO

¡Como si este nombre

disparado por un arma terrible

la hubiera asesinado, la maldita

mano con ese nombre que también

asesinó a su primo! Oh, dime, fraile,

¿en qué parte malvada de mi cuerpo

se halla mi nombre? Dímelo que quiero

aniquilar ese lugar odioso.
(Saca su daga. Trata de clavársela. El Ama arrebatada la daga).

FRAILE

¡Detén tu mano insana! ¿Eres un hombre?
 ¡Tu figura es de tal, pero tu llanto
 es de mujer y tu violencia muestra
 la cólera salvaje de una fiera!
 ¿Mataste a Tybaldo? ¿Y ahora quieres
 matarte tú, matando al mismo tiempo
 a Julieta que vive de tu vida?
 ¿Quieres más odio sobre tu cabeza?
 La ley que amenazaba exterminarle
 se dulcifica enviándote al destierro.
 ¡Anímate! ¡Ve a casa de tu amada
 y sube a su aposento a consolarla!
 No te quedes allí más de la hora
 en que se apostarán los centinelas,
 pues no podrías trasladarte a Mantua,
 en donde vivirás hasta el momento
 en que se reconcilien tus amigos,
 se pueda conocer tu matrimonio
 y logremos que el Príncipe perdone.
 ¡Ándate, Ama! ¡Saluda a tu señora!
 Con la pena que tienen será fácil
 que todo el mundo se acueste temprano.
 ¡No tardará Romeo!

AMA

Oh, señor, escuchando estos consejos
 me quedaría aquí toda la noche.
 ¡Oh, lo que es la instrucción! Bien, señor mío,
 le diré a mi señora que vendrás.

ROMEO

Dile que se disponga a regalarme.

AMA

Me encargó que te diera esta sortija.
 ¡Démonos prisa, se está haciendo tarde! *(Sale).*

ROMEO

¡Este regalo me hace revivir!

FRAILE

¡Márchate! ¡Buenas noches! Se decide
 tu suerte aquí. Debes estar ya lejos
 cuando monten la guardia, o de otro modo
 saldrás desde aquí disfrazado
 rompiendo el día. Vivirás en Mantua.
 De tiempo en tiempo con tu servidor
 te mandaré a contar lo que suceda.
 Dame la mano. ¡Es tarde! ¡Buenas noches!

ROMEO

¡Sería un gran dolor decirte adiós
 pero me está esperando la alegría!
 ¡Adiós! *(Sale).*

ESCENA CUARTA

Una sala en la casa de los Capuleto
(Entra el viejo Capuleto, su mujer y Paris).

CAPULETO

Tan tristes son las cosas que han pasado,
 señor, que aún no hablé a mi hija.
 Toma en cuenta el afecto que sentía

por su primo Tybaldo, como yo.
 ¡Bueno, todos tenemos que morir!
 Es tarde ya, no bajará Julieta,
 y si no fuera por acompañarte
 yo me habría acostado hace una hora.

PARIS

¿Cómo hablarle de amor con tantas penas?
 ¡Señora, adiós! ¡Que no me olvide su hija!

SRA. CAPULETO

Mañana ya sabremos lo que piensa.
 ¡Esta noche la agobia su tristeza!

CAPULETO

Conde Paris, me atrevo a prometerle
 la mano de mi hija. Estoy seguro
 de que ella sólo hará lo que yo diga.
 ¡Sobre esto no cabe duda alguna!
 Antes de irte a la cama, habla con ella,
 que conozca el amor de mi hijo Paris
 ¿me oyes, mujer? y que el miércoles próximo,
 pero, ¿qué día es hoy?

PARIS

Lunes, señor.

CAPULETO

¿Lunes? ¡Ya! ¡Ya! No puede ser el miércoles.
 Es demasiado pronto. ¡Bien, el jueves
 se casará con este noble conde!
 ¿Estarás listo? ¿Te complace este apuro?
 Nada de pompa. Dos o tres amigos

porque, comprenderás, es tan reciente
 la muerte de Tybaldo, nuestro primo,
 que pensarían mal de un gran festejo.
 ¡Media docena de invitados, basta!
 Pero, ¿tú, estás de acuerdo con el jueves?

PARIS

¡Ay, señor, que mañana sea jueves!

CAPULETO

Ándate, pues. ¡Será el jueves, entonces!
 ¡Y tú, mujer, antes de irte a la cama
 sube a ver a Julieta, y la preparas
 para la fecha de su matrimonio!
 ¡Adiós, señor! ¡Traigan luz a mi pieza!
 ¡Ah, caramba! ¡Se está haciendo tan tarde
 que en un instante más será temprano!
 ¡Buenas noches! (*Salen*).

ESCENA QUINTA

Jardín de Capuleto.

(*Entran Romeo y Julieta*).

JULIETA

¿Ya quieres irte? No ha asomado el día,
 la voz del ruiseñor, no de la alondra
 atravesó tu oído temeroso:
 canta en la noche, encima del granado.
 ¡Fue el ruiseñor, ya sabes, amor mío!

ROMEO

¡Fue la alondra que anuncia la mañana,
 no el ruiseñor, mi amor, mira las rayas

de la luz envidiosa que desgarrar las nubes,
allá lejos al oriente!

Se apagaron los cirios de la noche
y en puntillas el día se levanta
sobre la bruma de los altos montes
¡Si parto, vivo! ¡Sí me quedo, muero!
JULIETA

Aquella luz lejana no es el día,
el sol se desprendió de un meteoro
que te acompañe en el camino a Mantua
y como antorcha aclare tu camino.
¡Quédate, pues, aún te queda tiempo!

ROMEO

¡Que me aprisionen y me den la muerte
si así lo quieres tú, yo estoy contento!
¡Diré que aquella lejanía gris
no son los nuevos ojos de la aurora,
sino la frente pálida de Cynthia,
y que no son los trinos de la alondra
los que pueblan la bóveda del cielo!
Yo no quiero partir, quiero quedarme.
Bienvenida la muerte, si Julieta
lo quiere. Conversemos. No es de día.

JULIETA

¡Es de día! ¡Es de día! ¡Ándate pronto!
Es la alondra que canta y desafina
con feos desacordes y aspereza.
Si su canto reúne la dulzura
no es dulce si a nosotros nos separa.
¡Suelen decir que el sapo con la alondra
se prestaron los ojos uno a otro,

también debieron de trocar sus voces!
Porque ese trino rompe nuestro abrazo
echándote de aquí con su alborada!
¡Está aclarando más y más, adiós!

ROMEO

¡Está aclarando más y más el día,
más y más se oscurecen nuestras penas!
(*Entra el Ama*).

AMA

¡Señora!

JULIETA

¿Ama?

AMA

Viene a tu pieza tu señora madre.
¡Prudencia! ¡Ten cuidado! ¡Apunta el día!
(*Sale*).

JULIETA

¡Ventana, entonces, deja entrar el día
y que salga la vida!

ROMEO

Un beso más, y bajo. ¡Adiós! ¡Adiós! (*Desciende*).

JULIETA

¿Así te has ido, mi señor, mi amor,
mi amigo? ¡Esperaré noticias tuyas
durante todo el día de la hora

porque en cada minuto hay muchos días!
¡Contando el tiempo así, y seré ya vieja
cuando vea otra vez a mi Romeo!

ROMEO

¡Adiós! ¡No perderé ocasión alguna
de enviarte mis recuerdos, amor mío!

JULIETA

Ay, ¿nos encontraremos otra vez?

ROMEO

No lo dudes, ¡y todas esas penas
se endulzarán cuando las recordemos!

JULIETA

¡Dios mío, siento el peso de un presagio!
¡Es como si te viera, estás abajo,
como un muerto en el fondo de una tumba!
¿O mi vista me engaña o te ves pálido?

ROMEO

¡Así también, mi amor te ven mis ojos!
¡El dolor bebe nuestra sangre! ¡Adiós! (*Sale*).

JULIETA

¡Suerte! ¡Suerte!, te dicen veleidoso,
si ésa es tu condición, ¿qué harás con él,
con su fidelidad? Sé caprichosa,
suerte, que te fatigue su presencia
y así me lo devuelvas.

SRA. CAPULETO

(*Desde adentro*). Hija mía,
¿te levantaste ya?

JULIETA

¿Quién es? ¿Mi madre?
¿Aún no se acuesta, o ya se levantó?
¿Por qué razón puede venir a verme? (*Entra la madre*).

SRA. CAPULETO

¿Qué te pasa, Julieta?

JULIETA

No estoy bien.

SRA. CAPULETO

¿Todavía llorando por tu primo?
¿Crees que así lo sacas de la tumba?
No resucitaría con tus lágrimas. ¡Basta!
¡El dolor es prueba de cariño,
pero tanto dolor es tontería!

JULIETA

¡Yo tengo que llorar lo que he perdido!

SRA. CAPULETO

¡Hija mía, temprano, el jueves próximo
te esperará en la iglesia de San Pedro
el joven y gallardo conde Paris:
ese día este noble caballero
te hará feliz haciéndote su esposa!

JULIETA

¡Ay, por San Pedro y por su Santa Iglesia,

no puedo ser una feliz esposa!
 ¿Por qué este apremio para desposarme
 con alguien que hasta ahora no me ha hablado
 de amor? Quiero que digas a mi padre
 que no quiero casarme todavía.

SRA. CAPULETO

¡Aquí viene tu padre! ¡Vea decírselo,
 y tú misma verás cómo lo toma!
(Entran Capuleto y el Ama).

CAPULETO

¿Todavía más lágrimas? ¿Muchacha,
 te has convertido en una cañería?
 ¿Sigue el diluvio? ¡Tu pequeño cuerpo
 es la, nave, el océano y el viento
 al mismo tiempo!
(A la Señora Capuleto).
 Vamos, mujer,
 ¿la informaste de nuestra decisión?

SRA. CAPULETO

Sí, señor. ¡La agradece y la rechaza!
 ¡Por mí esta boba lo que debería
 hacer es desposarse con la tumba!

CAPULETO

¡Calma! ¡Quiero entender! ¡Quiero entender!
 ¿Cómo? ¿Lo ha rechazado? ¿No agradece?
 ¿No se siente orgullosa? ¿No comprende
 que aunque es indigna de él, hemos logrado
 convencer a este noble caballero
 para que la tomara por esposa?

JULIETA

¡No me siento orgullosa! ¡Lo agradezco!
 ¡Nunca estaré orgullosa de lo que odio,
 pero hasta lo que odio lo agradezco
 si el odio se desata por amor!

CAPULETO

¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¡Sofismas!
 «Orgullosa», «Agradezco» y «No agradezco»
 y sin embargo «No estoy orgullosa».
 ¡Óyeme, señorita melindrosa,
 no me agradezcas agradecimientos,
 pero prepara bien tus piernecitas
 para que el jueves próximo con Paris
 te vayas a la iglesia de San Pedro,
 y si no vas, te llevaré a la rastra!
 ¡Fuera de aquí, carroña con anemia!
 ¡Putá, fuera de aquí! ¡Cara de sebo!

SRA. CAPULETO

¡Ay, qué vergüenza! ¿Qué? ¿Te has vuelto loco?

JULIETA

¡Buen padre, te lo pido de rodillas,
 escucha una palabra, con paciencia!

CAPULETO

¡Que te ahorquen, putilla criatura
 desobediente, oye bien lo que te digo,
 estarás, este jueves, en la iglesia
 o no me mirarás más a la cara!
 ¡No me contestes, no hables, no repliques!
 ¡Ya me comen las manos, mujer mía!

¡Nosotros que hasta hoy nos parecía
bendición del Señor esta hija única
ahora vemos que una es demasiado
y es una maldición que la tengamos!
¡Fuera de aquí, ramera!
(Entra el Ama).

AMA
¡Dios lo guarde!
¡Mi señor, te equivocas al juzgarla!

CAPULETO
¿Por qué, doña Sapiencia? ¡Tú te callas!
¡Ándate con tus chismes, imprudente!

AMA
¡Hablar no es pecado!

CAPULETO
¡Adiós, entonces!

AMA
¡Hablar no es pecado!

CAPULETO
¡Adiós, entonces!

AMA
¿Una no puede hablar?

CAPULETO
¡Tonta, chismosa,
déjame en paz, derrama tu elocuencia
con tus comadres! ¡No es necesario aquí!

SRA. CAPULETO
¡Te estás acalorando demasiado!

CAPULETO
¡Me vuelvo loco, por la Santa Hostia,
tarde, temprano, de noche, de día,
viajando, en casa, solo, acompañado,
mi único afán fue verla desposada
y ahora que la pide el conde Paris,
un joven de familia principesca,
rico, hermoso, educado con nobleza,
esta increíble necia lo rechaza!
¡Vete a comer el pasto donde quieras,
porque en mi casa no pondrás los pies!
¡No estoy bromeando, el jueves está cerca!
¡Piensa, con una mano sobre el pecho:
si eres mi hija te daré a mi amigo
y si no que te cuelguen, que te mueras
de hambre y miseria en medio de la calle!
¿Oyes? ¡Jamás te reconoceré,
nada de lo que tengo será tuyo!
¡Piénsalo bien, soy hombre de palabra! (*Sale*).

JULIETA
¿No hay piedad por encima de las nubes
para el abismo de mi sufrimiento?
¡Oh, dulce madre mía, no me expulses!
¡Te suplico que aplaces estas bodas,
un mes, una semana, si no lo haces
que se prepare mi lecho nupcial
en la sombría tumba de Tybaldo!

SRA. CAPULETO

¡No me hables! ¡Yo no quiero hablar contigo!
¡Esto se ha terminado! ¡Haz lo que quieras! (*Sale*).

JULIETA

¡Oh, Dios! ¡Oh, Ama! ¿Cómo impedir esto?
Tengo esposo en la tierra y fe en el cielo,
¿cómo haré que la fe vuelva a la tierra?
¡A menos que mi esposo me la envíe
si se va de este mundo, desde el cielo!
¡Ay de mí, aconséjame, consuélame!
¡Ay, cómo el cielo puede preocuparse
de engañar a una débil criatura!
¿Qué dices? ¿No me das algún consuelo?

AMA

¡Sí, lo tengo! Romeo desterrado,
te apuesto el mundo contra cualquier cosa,
ya no se atreverá a acercarse a ti.
Y si llega a venir será en secreto.
Mirando bien las cosas como están
es mejor que te cases con el conde.
¡Qué hermoso caballero! ¡Tu Romeo
parece junto a él, un estropajo!
¡Un águila no tiene ojos tan verdes,
tan luminosos como los de París!
Maldita sea mi alma, mi señora,
si no pensara en tu felicidad:
es mejor este nuevo casamiento
que el primero, y aunque así no fuera,
está ya muerto tu primer esposo.
No te sirve de nada aunque esté vivo.

JULIETA

¿Y esto lo dices con el corazón?

AMA,

¡Y también con el alma te lo digo:
que me condenen si es una mentira!

JULIETA

Amén.

AMA

¿Cómo?

JULIETA

¡Y bien, me has consolado a maravilla!
Ahora vete y conversa con mi madre,
dile que salgo a ver a fray Lorenzo:
después del desagrado de mi padre
quiero que me confiese y que me absuelva.

AMA

¡Has entrado en razón, corro a contárselo! (*Sale*).

JULIETA

¡Adiós, mi confidente! ¡Desde ahora

mi corazón y tú se han separado!,
¡Corro a pedirle al fraile su consejo!
¡Y si todo fracasa, no me faltan
fuerzas a mí para buscar la muerte!

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

Celda de Fray Lorenzo.

(Entra Fray Lorenzo y el conde Paris).

FRAILE

¿Es el jueves, señor? ¡Hay poco tiempo!

PARIS

Mi padre Capuleto lo ha fijado
y no tengo por qué calmar su prisa.

FRAILE

¡Y aún no sabes lo que piensa ella!
Esto es irregular, y no me gusta.

PARIS

Llora y llora la muerte de Tybaldo,
por eso apenas si le hablé de amor.
Venus no ríe en la mansión del llanto.
¡Señor, su padre juzga peligroso
que Julieta se entregue al sufrimiento
y sabiamente apresuró la boda
para que así se acaben estas lágrimas!
¡Se ha encerrado en su pena, solitaria,
tal vez la sanará mi compañía!
Ya sabes el motivo del apremio.

FRAILE

(Aparte).

¡Y también de por qué debe aplazarse!
¡Aquí llega a mi celda la muchacha!

PARIS

¡Feliz encuentro, mi señora esposa!

JULIETA

Llámame así cuando yo sea esposa.

PARIS

¡Ese «yo sea» será el jueves próximo!

JULIETA

¡Lo que ha de ser, será!

FRAILE

¡Buena sentencial!

PARIS

¿Vienes a confesarte con el padre?

JULIETA

¡Responder eso es como confesarme!

PARIS

No lo niegues que tú me amas a mí.

JULIETA

Te confesaré a ti que lo amo a él.

PARIS

Y también le dirás que a mí me amas.

JULIETA

Si lo hiciera sería más valiosa
mi confesión cuando no estás presente.

PARIS

¡Pobrecilla, se ve cómo las lágrimas
han causado perjuicio en tu cara!

JULIETA

¡Pequeño ha si el daño que le han hecho,
ya estaba mal antes de que corrieran!

PARIS

¡Lo que has dicho es más duro que las lágrimas!

JULIETA

No es calumnia, yo he dicho la verdad.
Lo que he dicho a mi cara se lo dije.

PARIS

¡Tu cara es mía! ¡Tú la calumniaste!

JULIETA

¡Podría ser, pues no me pertenece!
Padre, ¿dime si ahora tienes tiempo
o si debo volver después de misa?

FRAILE

¡Mi pensativa niña, tengo tiempo!
Señor, déjanos solos un momento.

PARIS

¡No quiero perturbar las devociones!
Iré de madrugada a despertarte,
Julieta, el jueves. Hasta entonces, pues,
guarda este santo beso. *(Sale)*.

JULIETA

¡Por favor
cierra esa puerta y cuando lo hayas hecho
ven a llorar conmigo! ¡Para mí
no hay auxilio, esperanza, ni consuelo!

FRAILE

¡Julieta, ya conozco tu dolor
que ya sobrepasó mi entendimiento!
Sé que el próximo jueves, sin remedio,
debes casarte con el conde Paris.

JULIETA

¡Padre, no me hables de este matrimonio,
si no me dices tú cómo impedirlo,
si tu sabiduría no me ayuda,
admite que mi decisión es sabia
y con este puñal voy a cumplirla!
No tardes en hablar, quiero morir
si no me salvas con lo que me digas.

FRAILE

Calma, hija mía. ¡Existe una esperanza!
¡Para esta situación desesperada
una desesperada solución!
Si en verdad te dispones a morir
antes que desposarte con el conde
tal vez será posible que te atrevas
a simular la muerte, de este modo
desafiarás la muerte con la muerte.
Si tú te atreves te daré el remedio.

JULIETA

¡Antes de dar mi mano al conde Paris
me dejaré caer de las almenas
de aquella torre! ¡Yo atravesaría
los caminos plagados de ladrones,
me metería en nidos de serpientes!

FRAILE

Ándate a casa ahora, que te vean
contenta, acepta desposar a Paris:
es miércoles mañana: por la noche
quédate sola y cuando estés en cama
bebe el licor de este pequeño frasco,

sentirás que la sangre soñolienta
 se enfriará de súbito en tus venas
 se detendrá el latido de tu pulso.
 ¡Como estarás helada y sin aliento
 tu apariencia será de la de una muerta!
 Después del simulacro de la muerte,
 que cuarenta y dos horas durará,
 despertarás como de un dulce sueño.
 ¡Así es que cuando el novio, en la mañana
 te venga a despertar, te hallará muerta!
 Entonces, a la usanza del país,
 te vestirán con las mejores galas
 y serás transportada al mausoleo
 donde sepultan a los Capuleto.
 Yo advertiré a Romeo, mientras tanto.
 Juntos esperaremos que despiertes.
 De allí Romeo ha de llevarte a Mantua.

JULIETA

¡Dame ese elixir, dámelo, sin miedo!

FRAILE

¡Tómalo! ¡Ándate pronto! ¡Y tu propósito
 cumple con decisión y con firmeza!
 En este mismo instante saldrá un monje
 que llevará una carta a tu marido.

JULIETA

¡Dame tu fuerza, amor, y tendré fuerzas
 para salvarme! ¡Padre mío, adiós! *(Sale)*.

ESCENA SEGUNDA

Sala en la casa de Capuleto.

(Entran Capuleto, la señora Capuleto, el Ama y dos Sirvientes).

CAPULETO

¡Esta es la lista de los invitados! *(Sale un Sirviente)*.

¡Sal a buscarme veinte cocineros!

SIRVIENTE 2º

No habrá ninguno malo, señor, porque averiguaré primero si saben
 chuparse la punta de los dedos.

CAPULETO

¿Y para qué averiguas eso?

SIRVIENTE 2º

¡Válgame Dios, se-or! ¡No es cocinero el que no sabe
 chuparse los dedos! ¡Por lo tanto, el que no se chupa los
 dedos, no me conviene!

CAPULETO

Bueno. ¡Vete!

(Sale el Sirviente).

¡Por esta vez nos faltan provisiones!

Bueno, ¿mi hija está con fray Lorenzo?

AMA

Sí, por cierto.

CAPULETO

¡Ojalá que cambie un poco!

¡Es tan porfiada y terca esta muchacha!

¡Se ha confesado, qué risueña viene!

(Entra Julieta).

¿Cómo estás, mi pequeña testaruda?

¿Por dónde andabas?

JULIETA

Donde me enseñaron
a arrepentirme de mi rebeldía
y a pedirte perdón, arrodillada.
Así me lo aconsejó fray Lorenzo.
¡Te suplico perdón! ¡Y desde ahora
me dejaré guiar sólo por ti! (*Se arrodilla*).

CAPULETO

(*A un Sirviente*).
¡Vete a buscar al conde! ¡Cuéntale esto!
¡Se hará mañana el nudo del enlace!

JULIETA

Vi al joven conde donde fray Lorenzo,
le ofrecí tanto amor como podía
sin pasar las barreras del recato.

CAPULETO

¡Levántate! ¡Muy bien! ¡Estoy contento!
Todo va bien. Ahora veré al conde.
¡Repito! ¡Quiero verlo! ¡Que lo traigan!
¡Juro ante Dios que al fraile reverendo
toda nuestra ciudad le debe mucho!

JULIETA

¿Quieres venir conmigo hasta mi cámara,
Ama, y buscar conmigo el atavío
que necesitaré para mañana?

SRA. CAPULETO

¡No queda mucho tiempo para el jueves!
¡Anda con ella! ¡Y mañana, a la iglesia! (*Salen Julieta y el Ama*).

No queda tiempo para prepararnos.
¡Ya es de noche!

CAPULETO

¡Me ocuparé de todo!
Y todo andrà bien. ¡Te lo aseguro!
Ve con Julieta. Ayúdala a vestirse.
Yo no me acostaré. Déjame solo.
Por esta vez haré de ama de casa.
¡Ah! ¿Qué? ¿Ya se han marchado todos?
Yo mismo iré a buscar al conde Paris
y lo prepararé para mañana.
¡Me han quitado un gran peso de mi pecho
al ver que entró en razón la testaruda!

ESCENA TERCERA

Aposento de Julieta.
(*Entra Julieta y el Ama*).

JULIETA

¡Sí, Ama, ese vestido es el mejor,
pero te ruego que me dejes sola.
Necesito hacer muchas oraciones,
¡pedir al cielo que me favorezca!
¡Tú sabes mi aflicción y mis pecados!
(*Entra la señora Capuleto*).

SRA. CAPULETO

¿Puedo ayudarte? ¿Estás muy ocupada?

JULIETA

No, señora. Ya hemos escogido los atavíos de la ceremonia.
¡Te ruego ahora que me dejes sola, y que el Ama esta noche te acompañe, porque con el apremio que tenemos sea necesitarán todas las manos!

SRA. CAPULETO

¡Entonces, buenas noches, y reposa, que falta te hace!
(Salen la señora Capuleto y el Ama).

JULIETA

¡Adiós! ¡Adiós, entonces!
¡Sólo Dios sabe cuándo nos veremos!
¡Siento que un miedo frío me recorre helando casi el fuego de la vida
Quiero llamarlos para que me ayuden.
¡Ama! Pero ¿de que me serviría?
Debo estar sola en esta amarga escena.
¡Esta es la droga!
¿Y si esta pócima no me hace efecto?
Tendría que casarme en la mañana?
No. ¡Esto lo impedirá! ¡Quédate aquí!
(Saca la droga).
¡Y si despierto cuando este en la tumba antes de la llegada de Romeo que vendrá a libertarme? ¡Qué terrible!
¿Quedaré sofocada en el sepulcro por cuya horrible boca no entra el aire y moriré asfixiada antes que llegue?
¿Y si estoy viva, no se juntarán

el horror de la muerte y de la noche en ese sitio para torturarme?
En esa bóveda se amontonaron los huesos de los míos hace siglos, y ahora Tybaldo, aún ensangrentado, comienza a corromperse en su mortaja,
¡Ay, aquí está! En el espectro de mi primo persiguiendo a Romeo, cuya espada atravesó su cuerpo! ¡No, Tybaldo!
¡Detente! ¡Voy! ¡Estoy aquí, Romeo!
Por ti bebo esta droga, mi Romeo.
(Cae en su lecho detrás de las cortinas).

ESCENA CUARTA

Sala en casa de los Capuleto.

(Entra la señora Capuleto y el Ama).

SRA. CAPULETO

¡Ama, toma las llaves! ¡Saca especias!
¡Me están pidiendo dátiles, membrillos!
(Entra el viejo Capuleto).

CAPULETO

¡Avivarse! ¡Avivarse! ¡Cantó el gallo dos veces ya, sonaron las campanas!
¡Buena Angélica, cuida los pasteles!
¡No importa el gasto!

AMA

¡Váyase a la cama
el pinche de cocina! ¡Estará enfermo mañana, por pasar la noche en vela!

CAPULETO

¡Pase la noche en vela muchas veces
por mucho menos, sin que me enfermara!

SRA. CAPULETO

¡Sí, lo recuerdo, eras tan mujeriego!
¡Pero ahora espiaré tus trasnochadas!

CAPULETO

¡Celosa, estás celosa!
(Entran tres o cuatro Sirvientes, con leña, canastos y asadores).

¿A ver, muchacho, qué es lo que traes?

SIRVIENTE 1º

¡No sé lo que es! Es para el cocinero.

CAPULETO

¡De prisa, más de prisa!
(Sale el Sirviente 1º).
A ver, tú, pícaro,
pregunta a Pedro dónde hay leña seca.

SIRVIENTE 2º

¡Con mi cabeza encontraré la leña!
¿Para qué usar la cabeza de Pedro?

CAPULETO

¡Qué bien dicho! ¡Chistoso, este tunante!
Desde ahora te llamas «Palo Seco».
(Sale el Sirviente 2º).
¡Caramba, ya es de día! ¡Ya es la hora!

¡Ya va a llegar el conde con la música!

(Se oye música).

¡Ya se oye! ¡Ama! ¡Mujer! ¡Ama! ¡No tarden!

(Entra el Ama).

¡Ve y despierta a Julieta! ¡Y engalánala!

¡Yo voy a ver a Paris! ¡Más de prisa!

¡Más de prisa! ¡El novio ya está aquí!

¡Más de prisa, les digo! *(Sale).*

ESCENA QUINTA

Aposento de Julieta. Julieta sobre su lecho.

(Entra el Ama).

AMA

¡Señorita! ¡Julieta! ¡Señorita!

¡Dormida como un tronco! ¡Señorita!

¡Pichona mía! ¡Dormilona! ¡Vamos!

¡Señora novia! ¡Corazón! ¡Levántate!

¿Cómo, ni una palabra? ¡No por ésas!

¡Duérmete una semana, por ahora,

el conde Paris ya se decidió

a que en lo sucesivo duermas poco!

¡Yo debo despertarla Señorita,

deja que el conde te lleve a su cama,

¿te asustarás, verdad? ¿No te parece?

¿Cómo, vestida, con tu ropa puesta?

¡A toda costa debo despertarte!

¡Julieta! ¡Señorita! ¡Señorita!

¡Ay, socorro! ¡Está muerta! ¡Auxilio! ¡Vengan!

¡No quisiera jamás haber nacido!

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

Una calle en Mantua.

(Entra Romeo).

ROMEO

¡Mi corazón tranquilo está en su trono
y todo el día un entusiasmo insólito
me levanta del suelo y me estremece!
Tuve un extraño sueño. Estaba muerto
y soñé que mi esposa me encontraba,
tanta vida me daba con sus besos
que reviví sintiéndome monarca!
¡Si es capaz de crear tanta alegría
sólo la sombra del amor, qué dulce
será la posesión del ser amado!

(Entra Baltazar, sirviente de Romeo).

¿Qué hay, Baltazar? ¿Noticias de Verona?
¿Fray Lorenzo me manda alguna carta?

¿Mi esposa, cómo está? ¿Qué tal mi padre?
¿Cómo está mi Julieta? ¡Lo repito porque
nada está mal si ella está bien!

BALTAZAR

Perdona si te doy malas noticias,
cumpló con la misión que me confiaste.
Yace en la cripta de los Capuleto
y vuela entre los ángeles su alma.
Yo mismo vi cuando la sepultaban
en el panteón de sus antepasados.
De inmediato partí para decírtelo.

ROMEO

Si es así, desafío a las estrellas.
Tú sabes dónde vivo. Necesito
papel y tinta. Alquila los caballos.
¡Parto esta misma noche hacia Verona!

BALTAZAR

¡Ten paciencia, señor, te lo suplico!
¡Estás tan pálido y desencajado
que se lee en tu rostro la desgracia!

ROMEO

¡No te equivocas! ¡Haz lo que te digo!
¿No traes para mí cartas del monje?

BALTAZAR

No, mi señor.

ROMEO

¡No importa! ¡Vete ahora,

alquila esos caballos! ¡Yo te sigo!

(Sale Baltazar).

ROMEO

¡Contigo dormiré esta misma noche,
Julieta!, ¡Buscaremos la manera!
¡Con qué velocidad, astucia llegas
a la cabeza de un desesperado!
Hace poco, recuerdo, un boticario
vivía por aquí. Tan flaco estaba
que parecía que sus mismos huesos
los había roído la miseria.

Mirando esta pobreza yo me dije:

«Si alguien quiere comprar algún veneno,
cuya venta es penada con la muerte,
este pobre hombre se lo vendería».

¡Anticipé lo que necesitaba:

y este mismo infeliz debe vendérmelo!
Como aquí puedo comprar mi muerte
ya con mi propia muerte bien pagada
correré hasta la tumba de Julieta.

ESCENA SEGUNDA

Celda de Fray Lorenzo, en Verona.

(Entra Fray Juan).

FRAY JUAN

¡Hermano! ¡Fraile Franciscano! ¡Eeeh!
(Entra Fray Lorenzo).

FRAY LORENZO

¿No es la voz de Fray Juan ésta que oigo?

¿Llegas de Mantua? ¿Cómo está Romeo?
¡O bien, si me escribió, dame su carta!

FRAY JUAN

Para seguir a Mantua en compañía,
me fui a buscar a un hermano descalzo,
uno de nuestra Orden, que se hallaba
aquí en Verona, visitando enfermos.
Al dar con él, los guardias sospecharon
que estábamos los dos en una casa
ya contagiada por la peste negra.
¡Y procedieron a sellar las puertas!
¡De allí ya no pudimos salir más!
¡Y así se terminó mi viaje a Mantua!

FRAY LORENZO

¿Quién llevó, entonces, mi carta a Romeo?

FRAY JUAN

¡No la pude mandar! ¡Aquí la tengo!
Tanto miedo tenían de la peste
que no pude mandársela con nadie.

FRAY LORENZO

¡Qué suerte, desdichada, Santo Padre!
No era una carta frívola, era grave,
de tremenda importancia. ¡Si se atrasa
puede causar inmensas desventuras!
¡Fray Juan corre a buscarme una palanca
y tráela a mi celda de inmediato!

FRAY JUAN

¡Corro a buscarla, hermano, y te la traigo!

FRAY LORENZO

Ahora debo ir solo hasta la tumba.

ESCENA TERCERA

Mausoleo de los Capuleto.

(Entra Paris con su paje y una antorcha).

PARIS

¡Muchacho, vete, y déjame la antorcha!
¡Mas bien, apágala, que no me vean!
Recuéstate debajo de esos pinos,
pon tu oído en el suelo removido
para que nadie pise el cementerio
sin que lo escuches. Si alguien se aproxima
dame un silbido. ¡Déjame las flores!
¡Ándate ahora, y haz lo que te mando!

PAJE

(Aparte).

¡Pobre de mí! ¡Tiritando de miedo
y tener que quedarme entre las tumbas! *(Sale).*

PARIS

¡Oh, dulce flor! ¡Voy a cubrir con flores
este lecho nupcial en donde yaces!
¡Ay, tu dosel es solo polvo y piedra!
¡Todas las noches regaré estas flores
con agua dulce o con, el llanto mío!
¡Llanto nocturno y flores en tu cripta,
éstas son las exequias que te ofrezco!
(Se escucha un silbido del Paje).
¡Me avisa el paje que alguien se aproxima!

¿Qué pies malditos llegan esta noche
a interrumpir el rito del amor?
¿Y qué? ¿Con una antorcha? ¿Con tu manto
oh, noche, escóndeme por un momento! *(Sale)*.
*(Entran Romeo y Baltazar con una antorcha, un azadón
y una palanca de fierro)*.

ROMEO

¡Pásame el azadón y la palanca!
¡Toma esta carta! Mañana temprano
la entregarás a mi señor y padre.
¡Dame la luz! ¡Te advierto, por tu vida,
que oigas lo que oigas, veas lo que veas,
bribón, no se te ocurra interrumpirme!
¡Voy a bajar a este lecho de muerte,
no sólo a ver el rostro de mi amada,
sino a sacar desde su dedo muerto
una sortija para mí, preciosa!
Ándate ahora. Pero si volvieras
a mirar lo que pienso hacer después
voy a descuartizarte, te lo juro!

BALTAZAR

¡Me voy, señor, no te molestaré!

ROMEO

¡Así me probarás tu afecto! ¡Toma!
(Le da una bolsa).
¡Vive feliz! ¡Adiós, buen compañero!

BALTAZAR

(Aparte).
Voy a esconderme por aquí. Sus ojos
me dan miedo. ¿Qué se proponen hacer? *(Sale)*

ROMEO

¡Entraña de la muerte, boca horrible,
te obligaré a comer, aunque te hartaste
con la carne más pura de la tierra!
¡Voy a abrir tus mandíbulas podridas!
(Abre la tumba).

PARIS

Este es el desterrado de Verona,
el soberbio Montesco, el asesino
del primo de mi amada -y, según dicen,
este dolor fue el que mató a Julieta-.
¡Y aquí ha venido a profanar los muertos!
¡Es oprobioso! ¡Debo detenerlo! *(Se adelanta)*.
¡Alto! ¡Suspende tu trabajo infame,
sacrílego Montesco! ¡La venganza
más allá de la muerte no es posible!
¡Bandido condenado, te detengo
¡Debes morir! ¡Ven conmigo! ¡Obedece!

ROMEO

¡Me dices la verdad! ¡Debo morir!
¡Para eso he venido, buen muchacho!
¡No desafíes a un desesperado!
¡Sé bueno, huye de aquí, déjame solo,
yo quiero que te asustes de estos muertos!
¡No agregues otra culpa a mis pecados
desesperándome y enfureciéndome!
¡Por Dios! ¡Ándate pronto! ¡Yo te juro!
¡te quiero más de lo que yo me quiero
porque contra mí mismo estoy armado!
¡No te quedes, camina! ¡Vive y cuenta
que un loco permitió que te escaparas

PARIS

¡Y bien, yo desafío tu mandato
y te detengo como un criminal!

ROMEO

¿Me provocas? ¡Defiéndete, muchacho!
(*Se baten*).

PAJE

¡Voy a buscar los guardias! ¡Se pelean!
(*Sale. Cae Paris*).

PARIS

¡Me muero! ¡Por piedad, abre la tumba
y colócame al lado de Julieta! (*Muere*).

ROMEO

¡Lo haré! ¡Te juro! ¡Voy a ver de cerca
tu cara! ¡Es el pariente de Mercucio!
¡El noble conde Paris! ¡Algo decía
mi sirviente en el viaje, cabalgando,
que mi alma confundida no escuchaba!
¿Creo que me decía que Julieta
debía desposar al conde Paris?
¿No es esto lo que dijo? ¿Lo he soñado?
¿O estoy loco y oyendo hablar de ella
pensé tal cosa? ¡Oh, dame tu mano,
se escribieron unidos nuestros nombres
en el libro fatal de la desdicha!
¡Yo te daré un sepulcro victorioso!
¿Un sepulcro? ¡No, un faro, joven muerto!
¡Porque donde Julieta está enterrada
convertirá el sepulcro su belleza

en un salón de fiesta luminoso!

(*Lo coloca en la tumba*).

¡Descansa, muerte! ¡Un muerto te ha enterrado!
¡Dicen que a punto de morir el hombre
siente un último instante de alegría,
es esto lo que el enfermero llama
el relámpago antes de la muerte!
¿Puedo llamar a esto mi relámpago?
¡Amor mío, mi esposa, ya la muerte
secó la miel de tu respiración,
pero aún no domina tu belleza!
¡Aún no te conquista! ¡El estandarte
de la belleza muestra su escarlata
aún en tus mejillas y en tus labios!
No ha llegado a tu rostro todavía
la pálida bandera de la muerte
¿Oh, Tybaldo, respóndeme, eres tú,
dormido en tu sudario ensangrentado?
¡Qué otro favor pudiera hacerte a ti
sino que con la mano que cortó
tu juventud en flor, cortar la vida
del que hasta entonces fuera tu enemigo!
¡Primo mío, perdóname! Ah, Julieta,
¿por qué sigues tan bella? ¡Estoy pensando
que tal vez te ama la inasible muerte!
Y que este monstruo te ha escondido aquí
y en esta oscuridad seas su amante.
Me quedaré contigo todavía
por miedo de esto, y ya no saldré más
de este palacio de la noche oscura.
¡Aquí me quedaré con los gusanos
que son tus servidores! ¡Fijaré
aquí la eternidad de mí descanso

y libraré a mi pobre cuerpo hastiado
 del maligno poder de las estrellas!
 ¡Ojos, dadle la última mirada!
 ¡Brazos míos, llegó el último abrazo!
 ¡Labios, sellad con este beso puro
 un pacto eterno con la muerte ansiosa!
 ¡Amargo conductor, piloto ciego,
 áspero guía, lanza de una vez
 contra las duras rocas tu navío que
 ya estaba cansado de los mares!
 ¡Amor mío, salud! *(Bebe)*. Buen boticario,
 es rápido el veneno y mi agonía
 termina con la muerte y con un beso. *(Muere)*.
*(Entra Fray Lorenzo con un farol, una palanca y un
 azadón)*.

FRAY LORENZO

¡San Francisco me valga! ¡Cuántas veces
 mis viejos pies erraron tropezando
 por las tumbas! ¿Quién anda por ahí!

BALTAZAR

Soy yo. ¡Un amigo que os conoce bien!

FRAY LORENZO

¡Bendito seas! Dime, buen amigo,
 ¿qué antorcha es esa que pretende
 en vano iluminar las calaveras ciegas
 y los gusanos? Me parece ver
 que arde en la cripta de los Capuleto.

BALTAZAR

Padre, es así. Y allí está mi señor,

¡Uno que amáis!
 FRAY LORENZO
 ¿Y quién es él?

BALTAZAR

¡Romeo!

FRAY LORENZO

¿Desde cuándo está allí?

BALTAZAR

¡Una media hora!

FRAY LORENZO

¡Ven conmigo al sepulcro!

BALTAZAR

¡No me atrevo!
 ¡No sabe mi señor que estoy aquí!
 Me amenazó de muerte si seguía
 por aquí vigilando sus afanes.

FRAY LORENZO

¡Quédate aquí! Iré solo. ¡Tengo miedo
 de que algo muy grave haya pasado!

BALTAZAR

¡Yo me dormí debajo de aquel pino
 y soñé que peleaba mi señor
 con otro caballero y lo mataba!

FRAY LORENZO

(Avanzando).

Romeo!

¿Y estas manchas de sangre que han teñido los umbrales de piedra de la cripta?

¿Y estas armas caídas y sangrientas qué hacen en este reino de la paz?

(Entra a la tumba).

¿Es Romeo, y qué pálido, y el otro?

¡Paris también! ¡Y están ensangrentados!

¿Qué hora espantosa trajo esta desgracia?

¡Julieta se ha movido! *(Julieta se despierta).*

JULIETA

Padre de los consuelos, dime ¿dónde está mi esposo? Yo recuerdo bien la cita. ¡Y aquí estoy! ¿Y mi Romeo?

(Ruido adentro).

FRAY LORENZO

¡Oigo un ruido! Salgamos de este sitio de muerte, podredumbre y falso sueño.

¡Una fuerza más alta que nosotros malogró nuestras buenas intenciones!

¡Tu esposo ha muerto! ¡Míralo a tu lado!

¡Vamos, dulce Julieta, no me atrevo

a quedarme! ¡Salgamos! ¡Ven conmigo!

(Se oyen otros ruidos).

JULIETA

¡Vete de aquí! ¡Yo no me moveré!

(Sale Fray Lorenzo).

¿Qué es esto? ¡Es una copa aún apretada en la mano ya fría de mi amor!

¡Ah, fue veneno el que causó su muerte!

¿Por qué te lo bebiste todo, ingrato, sin dejar una gota para mí?

¡Voy a besarte para que tus labios si han guardado una gota de veneno

me maten con el beso que te doy!

(Lo besa). ¡Están tibios tus labios todavía!

GUARDIA 1°

(Desde adentro).

Guíame tú, muchacho. ¿Por qué lado?

JULIETA

¡Oigo un ruido! ¡Me queda poco tiempo!

¡Oh, querido puñal!

(Toma la daga de Romeo).

¡Esta es tu vaina!

¡Aquí te quedarás! ¡Dame la muerte! *(Se hiere).*

(Cae sobre el cuerpo de Romeo y muere). *(Entra la ronda y el Paje de Paris).*

PAJE

¡Allí es! ¡Donde la antorcha está encendida!

GUARDIA 1°

¡Aquí hay sangre en el suelo! ¡Hay que apresar a todo el que ande por el cementerio!

(Salen algunos de los guardias).

¡Busquen al Príncipe, a los Capuleto,

despierten en seguida a los Montesco!

EPILOGO

PRINCIPE

Ya me enteré de todo. En esta fosa
por fin descansan los enamorados.
Ellos sólo buscaron el amor
el odio ajeno los llevó a la muerte.
¿Y ahora donde están los enemigos?
¡Qué maldición, Montesco, Capuleto,
ha caído en el odio que sembrasteis?
¡Porque el cielo dispuso que el amor
fuera el que aniquiló vuestra alegría!
¡Y yo, por tolerar vuestras discordias,
he debido perder a dos parientes!
¡El castigo ha caído sobre todos!

CAPULETO

¡Montesco, ésta es la dote de mi hija:
hermano mío, estréchame la mano,
Ya no tengo otra cosa que pedirte!

MONTESCO

Pero yo puedo darte mucho más.
Levantaré en recuerdo de Julieta
su estatua construida de oro puro.
¡No habrá imagen más bella y venerada
como la de la pura y fiel Julieta
mientras dure la vida de Verona!

CAPULETO

¡Con igual esplendor haré a Romeo
otra, junto a la estatua de su esposa!
¡Ay, pobres víctimas del odio nuestro!
En la paz enlutada de este día
el doloroso sol no se levanta.
Salgamos de este sitio para hablar
de estos amargos acontecimientos.
De los que del rencor participaron
unos tendrán perdón y otros castigo.
Jamás se oyó una historia tan doliente
como esta de Julieta y Romeo.

WILLIAM SHAKESPEARE 1564 - 1616

CONOCIDO EN TODOS los idiomas, representado en todos los escenarios y estudiado por los más famosos especialistas, William Shakespeare es quizás el autor más popular de todos los tiempos. La universidad de los temas tratados en sus obras y la riqueza de su lenguaje, lo han convertido con los años en referencia obligada de lectores y público de todo el mundo. Todos los años nuevos montajes de sus piezas o nuevas películas aportan un punto de vista distinto sobre su material original, e incluso los investigadores descubren una renovada dimensión de sus dramas, hasta ese momento no percibido.

Shakespeare nació en Stratford-upon-Avon, distante unas cien millas de Londres hacia el noroeste. Sus biógrafos coinciden en señalar que aproximadamente a los once años tuvo una experiencia teatral que le marcaría para toda la vida: una compañía londinense actuó en Stratford, con ocasión de la fiesta de la reina. De allí en adelante, el joven William sería perseguido por la obsesión del teatro durante el resto de sus días. Hijo de campesinos acomodados, creció en una confortable vivienda rural, situada

entre una herrería y la tienda de un sastre. La prosperidad familiar sufre reveses durante la adolescencia de William y éste debe entrar como aprendiz en una carnicería, una vez terminados sus estudios escolares.

En 1582, a los 19 años, se casó con Ana Hathaway, quien tenía 26. De ese matrimonio nacen Susana y, poco después, los mellizos Hamnet y Judith.

Acuciado por sus dificultades económicas, Shakespeare deja su pueblo natal y viaja a Londres a buscar fortuna. Su vida teatral se inicia de manera curiosa: cuida los caballos de los gentilhombres que acuden a los espectáculos. En aquella época, finales del siglo XVI, el teatro tenía una gran importancia en el desarrollo de la vida inglesa. Se vivía la etapa Isabelina (*derivada del nombre de la Reina Isabel, hija de Enrique VIII*), caracterizada por una formidable multitud de obras y de hombres, con abundante poesía y creación literaria.

El drama isabelino tenía una tremenda receptividad en el pueblo. Ello se debía fundamentalmente a que sus temas y sus formas atraían simultáneamente a la masa plebeya y a la aristocracia. Cuando un dramaturgo emprendía la composición de un texto, atendía siempre a equilibrar el esparcimiento anecdótico -con profusión de muertes, traiciones, equívocos y amoríos- con la caudalosa fuerza poética, la riqueza verbal y la audacia expresiva, que satisfacían a aquéllos de mayor cultura. En general, estos dramas incluían elementos que hoy día llamaríamos «melodramáticos», con otros referentes a la compleja psicología de los personajes, el sentido del Hombre en su Historia, los negocios de Estado y problemas de la época. De esta multiplicidad temática, surge la universalidad del drama ¡saberme, que repletaba las graderías de pueblo rústico y finos cortesanos.

William Shakespeare se inició en Londres como actor, donde realizó trabajos mediocres. Poco después, fue encargado

para corregir viejas obras del repertorio y adecuarlas al gusto de los actores y el público. Adaptó obras conocidas y dramatizó anécdotas orales. De allí, quizás, provenga aquel mito que dice que Shakespeare era en realidad, muchos autores concentrados en un solo nombre, creencia hoy día desterrada. Su primer gran éxito fue *Romeo y Julieta*, cuando Shakespeare tenía aún 30 años. A partir de entonces, no pasa un año sin que haga representar una o dos obras suyas, abarcando todos los géneros posibles: comedias, dramas, tragedias y piezas históricas. Hacia finales de siglo, Shakespeare ya había adquirido fama y fortuna. Escribía y dirigía sus obras para la Compañía de los Comediantes del Rey. Sus obras mayores fueron creadas cuando todavía era un hombre joven: *Hamlet* a los 36 años, *Otelo* a los 40, *El rey Lear* a los 41, *Macbeth* a los 42, etc. A los 47 años, Shakespeare vuelve a Stratford y deja a su compañía. En el hermoso solar que ocupa su hija Susana, continúa escribiendo hasta 1612. Se retira definitivamente después de escribir ese año *La tempestad*. Después, antes de cumplir los 50 años, calla. En 1616, a los 52 años, recibe la visita de dos viejos camaradas de teatro: Ben Jonson y Michael Drayton. Cena alegremente con ellos y después, atacado supuestamente por una fiebre, muere. Diez días antes lo había hecho otro genio de la época: Miguel de Cervantes, en España.

Romeo y Julieta resume de alguna manera gran parte de la obra de Shakespeare, en sus cualidades más evidentes: maestría verbal y densidad del verso que le confieren a la obra una bella perfección poética y eficacia escénicas; mundo imaginario autónomo, con personajes plenos de contradicciones, rica anécdota que mantienen la tensión del espectador durante toda la presentación y lúcida percepción de los conflictos humanos más trascendentes y universales.

No es ésta la historia de dos personajes que desafían a la sociedad o al destino, como en otras obras del autor inglés. *Romeo y Julieta*,

estos dos jóvenes adolescentes, son llevados más bien por las circunstancias adversas y absurdas a un final de tragedia, asumiendo a una sociedad equivocada, representada en este caso por las luchas familiares que impiden el amor juvenil.

La traducción que presentamos es más bien una recreación en el lenguaje, una forma de traspasar de poeta a poeta la vibrante palabra original. Neruda transforma, dimensiona, potencia al castellano la tragedia de los amantes de Verona. No es casual que muchos hablen de este Romeo y Julieta como de Shakespeare-Neruda, porque en realidad no es éste un traslado a otro idioma, sino la invención del drama en distinto lenguaje. Las palabras de Neruda para el programa del estreno en Chile, apuntan precisamente a esto: «Lo he traducido con devoción para que las palabras de Shakespeare puedan comunicar a todos, en nuestro idioma, el fuego transparente que arde en ellas sin consumirse, desde hace siglos».

Juan Andrés Piña

OBRAS TEATRALES DE WILLIAM SHAKESPEARE

TRAGEDIAS

1589	Tito Andrónico
1594-95	Romeo y Julieta
1599	Julio César
1600-1	Hamlet
1602	Troilo y Crésida
1604	Otelo
1605	El rey Lear
1606	Macbeth
1606-7	Antonio y Cleopatra
1607	Coriolano
1608	Timón de Atenas
1609	Cimbelino

COMEDIAS

1591	Comedia de equivocaciones
1592	Los hidalgos de Verona
1592	Trabajos de amor perdido

1592-93	La fierecilla domada
1595-96	Sueño de una noche de verano
1596-97	El mercader de Venecia
1598	Mucho ruido y pocas nueces
1599	Como gustéis
1600	Noche de Reyes
1601	Las alegres comadres de Windsor
1602-03	Bien está lo que bien acaba
1604	Medida por medida
1608	Pericles, príncipe de Tiro
1610-11	Cuento de invierno
1612	La tempestad

Dramas históricos

1590	Enrique VI (Primera parte)
1590	Enrique VI (Segunda parte)
1590-91	Enrique VI (Tercera parte)
1593	Ricardo III
1595	Ricardo II
1596	El rey Juan
1597	Enrique IV (Primera parte)
1597-98	Enrique IV (Segunda parte)
1598	Enrique V
1613	Enrique VIII

INDICE

Reparto	2
Prólogo	4
Acto Primero	5
Acto Segundo	24
Acto Tercero	39
Acto Cuarto	57
Acto Quinto	64
Epílogo	71
Ficha Biobibliográfica	73